ROGELIO PEREZ OLIVARES y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Me dijiste que era fea...

COMEDIA-SAINETE

en tres actos (uno, prólogo) original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

ME DIJISTE QUE ERA FEA...

ME DIJISTE QUE ERA FEA...

COMEDIA-SAINETE

en tres actos (uno, prólogo)

ORIGINAL DE

ROGELIO PEREZ OLIVARES y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Estrenado en el TEATRO LARA de Madrid, el día 1.º de Mayo de 1912

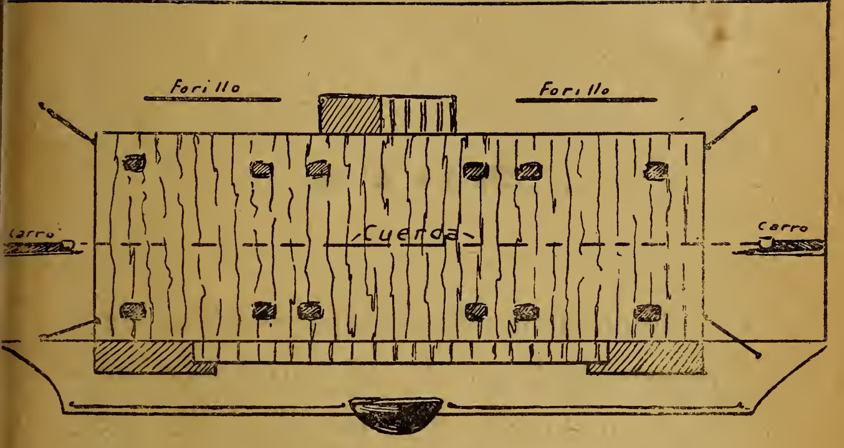


MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551
1912

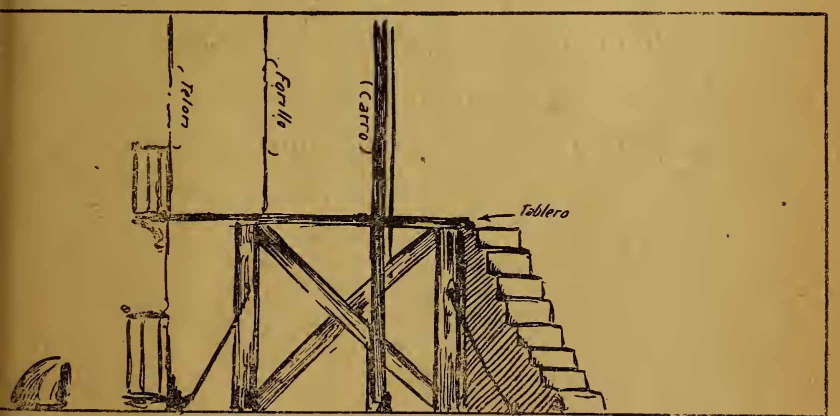
REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SALUD	SRA. BÁRCENA.
PASTORILLA	SRTA. PINO.
DOÑA PEPA	ALBA.
DOÑA CARMEN	ALVERÁ.
MERCEDES	PARDO.
PINTAITA CAMPANITA	MONERÓ.
DOÑA ANGUSTIAS	ILLESCAS.
PETRILLA	SECO.
ROSA	ESCUDERO.
VECINA 1.ª	ILLESCAS.
IDEM 2.ª	LATORRE.
DON JUSTO	SR. PALANCA.
SONAJA REDONDO	MORA.
FAROLERO PENITA	BARRAYCOA.
PARDALES VENDEDOR	ROMEA.
JESÚS	MANRIQUE.
PACO	MUÑOZ.
UN MURGUISTA BERMÚE	VARGAS.
VENDEDOR PELUSO	P. INDARTE.
UNO	CARRERE.
VENDEDOR	TORDESILLA.

Planta



Sección



NOTA

Como podrá observarse por el gráfico precedente, la decoración del acto primero no ofrece ni los gastos ni las dificultades que parecen desprenderse de la acotación.

Unicamente es indispensable el telón de los balcones. De todo lo demás, están sobradísimos los teatros medianamente dotados.



ACTO PRIMERO

PRÓLOGO

Fachada de una casa de pisos en Sevilla. A ras del escenario dos balcones del piso principal; entre ellos, un farol del alumbrado público. Al farol llega desde el foro abierto, donde se supone que está la calle, una escalera. Encima de dichos dos balcones, uno grande corrido del segundo piso de la casa, dividido en tres por rejas de hierro. El del enmedio muy florido, con jaulas de canarios y de grillos. Es una tarde calurosa de verano. Va anocheciendo poco á poco. Al final del acto, la luna es dueña y señora del cuadrito.

Al levantarse el telón, aparece cerrado el balcón del segundo derecha. En el segundo centro, PETRILLA hablando á voces, con el novio que está en la calle. En el segundo izquierda, REDONDO, un buen señor gordo, ya viejo, en camiseta; tiene un botijo á los pies, se hace aire con un abanico y se limpia el sudor con un gran pañuelo. En el primero derecha, DOÑA PEPA; una viejecita muy limpia. En el primero izquierda, MERCEDES, una niña más bonita que los ángeles. Subido en la escalera y limpiando el farol, el FAROLERO. Todo al mismo tiempo hasta nuevo aviso. Se oye lejano y lento el toque de Angelus. Un corro de niñas en la calle canta.

Corro

«Me casó mi madre.
me casó mi madre,
chiquitita y bonita,
¡ay, ¡ay, ¡ay!,
chiquita y bonita.

Con unos amores
con unos amores
que yo no quería
¡ay, ay, ay!,
que yo no quería...
etc., etc.

(El Tio del helao, en la calle pregona alejándose poco á poco, dos ó tres veces.)

T. del helao El helao, que riquiyo e... ¡El helao!

Far. (Canta.)

Si alguna ve tú riñera
por causa mía con toa tu gente,
tú eres la tonta perdía,
tú eres la tonta inosente.
Coge la capucha y vente
vente á la verita mía.

Pepa (Rezando.) Er age der Señó anunsió á María Santa María...

Mer. (Rezando.) Dios te salve María... (Un tío pregona también en la calle alternando con el del helao.)

Otro tío ¡Por una perra gorda veintisinco jigo... ¡¡¡gordo!!!...

Pet. (A voces con el novio.) Güeno; pos anda con Dió. Retreta no tocan hasta las nueve... ¿Cajetilla?... ¡Límpiate! Te va á jasé daño... ¡goloso!... ¡Pos mejón, mejón y mejón y requetemejón! ¡Azín, azín y azín! (Cesa el pequeño guirigay. Petra se pone á regar los tiestos del balcón.)

Far. (Dirigiendo la vista al balcón centro segundo, donde, si mal no me acuerdo, está Petra.) ¡Hija!

Pet. ¡Pare! (Esta niña es de Bollullos.)

Far. (Limpiándose la gorrila.) Ya podía usté regá por la mañanita temprano.

Pet. Ya podía usté vení á las dose der día y achicharrarse.

Far. Achicharrao estoy y son las siete. Oiga usté, princesa.

Pet. ¿Qué?

Far. ¿Cuándo se vuelve usté á poné las transparentes?

Pet. ¿Qué dice usté?

Far. Las transparentes que le sientan á usté mejó que esas de coló canario.

Pet. ¿Habráse visto el hombre?

Red. ¡Claro que ha visto!

Pet. ¿Usté también?

Red. ¿Yo? ¡Ojalá! Estoy condenao ar comandante der tersero. Carsetine de punto.

Far. (Mirando al cielo.) Uno, dos y tres.

Pet. ¿Tres qué?

Far. Tres puntos.

Pet. ¡Zinvergüenza!

Far. ¿Ah, sí? Pos yo no tengo la curpa de que usté no se vaya.

Pet. Ya me voy. ¡Ay, el hombre, y qué ofisio má distraío tiene! Ya me voy. (Mutis.)

Far. Pos lo siento mucho.

Pepa ¡Ja, ja, ja! ¡Qué Petrilla esa; tiene unas cosas!

Far. ¡No lo sabe usté mú bien, señora!

Mer. Y por lo visto usté... (Maliciosamente.)

Far. (Malicioso.) Sí; yo...

Mer. (Guiñando un ojo y mirando arriba.) Vamos que..

Far. Sí; la... (Guiñando un ojo.)

Mer. Y me parece que....

Far. (Determinando con las manos un buen diámetro de pantorrilla y muy rápido.) ¡Asín! (Doña Pepa y Mercedes se ríen.) (¡Qué lástima de primero que no fuá segundo!) (Por el balcón de Mercedes.)

Pepa (A Mercedes abanicándose.) ¡Ay, hija, esto ya es viví. Se pasa una er día sin podé respirá! ¡Qué caló ha hecho hoy!

Mer. En una mesedora, me lo he pasao de un sueño. Ni lo he sentío siquiera.

Pepa Esta Sevilla es un infierno. Verás. ¡Redondo! ¡Redondo! (En ocasión en que Redondo está bebiendo en el botijo.) ¡Redondo!

Red. (Terminando de beber malamente y á la fuerza.) ¡Señora! (Malhumorado.)

Pepa ¿Cuántos grados de caló ha hecho hoy?

Red. ¡Ciento veintitrés!

Pepa ¡Hombre, por Dios!

Red. (Imperturbable.) ¡A la sombra!

Mer. Todos me los he pasao durmiendo.

Red. Vesina, usté e felí. Yo no puedo dormí la siesta. Y no crea usté que me echo con gabán de pieles y carsonsiyos de punto.

Pepa ¡Claro, hombre! ¡Sin gabán!

Red. (Bajando la voz.) ¡Y sin carsonsiyo!

Mer. ¡No es pa tanto!

Red. Se conoce que usté no suda.

Mer. Como todo el mundo.

Red. Pues entonse, no sé de qué se asusta usté. Ya quisiera yo verla á usté durmiendo.

Pepa ¡Mira el viejo verde!

Red. ¿Duerme usté en un faná, doña Pepa?

Pepa Duermo donde se me antoja. ¿Y usté?

Red. En los reverendos ladrillos.

Mer. Vamos, ahí no sudará usté.

Red. ¿Que no?

Mer. ¿Se levanta usté flotando?

Pepa Y haciendo er Cristo.

Red. (Burlón.) ¡Caramba!

Pepa Su primera mujé se le murió ahogá.

Red. Cabalito. Se le orviaron las calabasas y perdió pie una noche.

Pepa ¿Pero por qué exagera usté tanto?

Red. Porque me da la gana.

Pepa Bueno; dejemos esta conversasión.

Red. ¿Y de las pulgas; qué me dise usté de las pulgas?

Mer. ¡Por Dió!

Pepa ¡Cáyese usté hombre!

Red. No hay polvos que las mate.

Mer. ¿Qué polvos usa usté?

Red. Uso unas zapatiya bordada con suela doble, que es un encanto. En fin; voy á darle un tiento al botijo. (Cogiéndole.) ¡Hasta pasao mañana!

(Sale SALUD al balcón de enmedio. Esta Salud es la pobre fea; y es fea con alma, sin exageración, pero con alma.)

Far. (Mirando al balcón de arriba.) ¡Olé las trasparentes! ¡Así me gusta; obedien... (Reparando en Salud.) (¡Osú, el ama!) Dispensé usté l'había confundío con otra.

Salud (Riéndose.) ¿Por la cara?

Far. (¡Osú que cara!) Por la cara presisamente, no.

Salud ¿Se ve argo?

Far. Un poquiyo.

Salud Pos siga usté y que aproveche, amigo.

Far. (Desilusionado.) Grasia, señorita. (Bajando.) ¡Zeñó qué lástima!... Y por lo visto, anda suerta por la casa. Y... (Mirando.) ¡ni un punto! ¡Zeñó qué pena! (Se va. El corro de niñas canta un poco más lejano.)

Corro Qué hermoso pelo lleva,
¡carabí!
quién se lo peinará
carabí urí urí urá
Elisá, Elisá, la de Mambrú.
Se lo peina su tía,
¡carabí!
con peines de cristal
carabí urí urí urá
Elisá, Elisá, la de Mambrú, etc.

Salud Buenas tardes, Mercedes.

Mer. ¿Bajas?

Salud No puedo. De verdad que no puedo. Me ha pedío las relasiones Redondo, y voy á vé si entramos en un arreglo.

Red. Oiga usté; pues ya, á la edá que usté tiene, no le vendría mal un viudo.

Salud Ni dos.

Red. Pues se fastidia usté, porque por quien estoy chalao perdío, es por doña Pepa.

Pepa Y yo loca perdía con Redondo. Sueño con él.

Red. ¿Sueña usté á voces?

Pepa Sí, señó, á vose, y me da por pegá puñetazos. ¿Ha visto usté?

Red. Pobresita mía... ¡Está en la edá crítica! En er desarroyo.

Pepa Er que está en er desarroyo es usté... que er día menos pensao explota.

Red. Oiga usté, doña Pepa; ¿Quién es el nuevo novio de su hija de usté?

Pepa ¡Qué se yo! ¡Pregúnteselo usté á ella!

Red. Me parese que tiene trasa de teniente.

Pepa ¿Otro?

Red. Como ahora ha salido nueva promoción...

Pepa Entonse... ¡puede!

Red. Todas las noches á las ocho y media pelan la pava.

Pepa ¿Y á mí, qué?

Red. ¡Ah, pues á mí menos!

Pepa Bueno; déjeme usté en pá, que voy á echá mi sueñesito.

Red. Poco va usté á dormí, porque ya son las siete y media.

Pepa Bueno, bueno.

Red. ¡Que usté descanse!

Mer. Saluilla, baja, que te tengo que contá la má de cositas buenas, como dice la copla.

Salud ¿Hay argo de *aquello?*

Mer. Argo hay.

Salud Pues allá voy. Redondo, usté dispense. (Se va Salud. Redondo se sienta tranquilamente, luego de su corto palique con Mercedes.)

Red. Mercedita Pacheco: ¿y usté, cuando se echa un novio?

Mer. Andan muy escasos, Redondo. Se conoce que con estos calores se derriten.

Red. Ojalá; que se pone esta calle en cuanto dan las ocho, que no se puede ni respirá.

Mer. Pos yo no encuentro ninguno.

Red. ¡Vamos allá!... Que el hijo de doña Pepa...

Mer. Ese es medio tonto.

Red. Tonto soy yo... y ayé fué er cabo de año de mi tersera difunta.

Mer. ¡Mire usté que si cada una le hubiera dao dos ó tres hijos...

Red. Pero, ¿no le digo á usté que soy tonto?

Mer. (Reparando en su descote y abrochándoselo: maliciosamente.) ¡Je, je! ¡Ya desía yo! ¿Porqué estará hoy Redondo tan comunicativo?

Red. Acaba usté de cortarme la comunicasión, vesina. (Ea, á dormí, si puede sé.) (Se sienta; casi se tiende. Sale Salud al balcón de Mercedes y ambas se besan cariñosamente. Suena el canto de los grillos que molesta á doña Pepa y acaba por enfurecer á Redondo.)

Pepa (Cambiando de postura.) ¡Jesús!

Red. ¡Ya empezó er consierto!

Pepa ¡Vaya todo por Dió!

Red. Este de este lao ataca los nervios. Y ná. (Molestísimo y nervioso.) ¡Así hasta las dose!

Salud Vamos á vé: ¿qué hay de aquello?

Mer. De aquello .. ¡fíjate!

Salud Oye, es verdá... blusa de seda, claveles, cadenita de oro... ¡cuéntame, cuéntame!

Red. ¡Vamos, que no! (Bebe y espurrea á los grillos. El agua parece caer sobre Salud y Mercedes. Inmediatamente los grillos se callan y Redondo vuelve á su silla.)

Salud (Sacudiéndose las mangas.) ¡Jesús!

Mer. ¡Ave María!

Salud ¡Redondo!

Red. (A la otra puerta.)
Mer. ¡Redondo!
Red. ¡Estoy en el lecho!
Salud ¡Redondo!
Red. ¡Que estoy dormío!
Salud Pos despiértese usté, que me parese (*Sacudiéndose nuevamente.*) que... se le ha orviao hasé argo ante de meterse en la cama.
Red. Pues hágalo usté por mí y se lo agradeceré.
Salud (*A Mercedes.*) Bueno, cuéntame.
Mer. Hasta ahora to se me vuelve figurasiones, pero no sé por qué, esta noche me ha dao er corasón que se me declara.
Salud ¡Ay, grasia á Dió!
Mer. ¿Te alegras?
Salud Como que lo estaba deseando. ¿Qué hé de queré yo pa ti si no lo mejó der mundo? Dame un beso. Me ha oído San Antonio.
Mer. ¿De veras se lo pedía?
Salud Hasta en latín. Pa que lo entendiera mejó.
Mer. Pos verá. ¿Te acuerdas tú de anoche? ¿No te fijaste en que estuvimos los tres charlando hasta muy tarde?
Salud Sí.
Mer. ¿No te fijaste en que ya á lo último le temblaba la vó y le relusían los ojos?
Salud Yo me fijo en tó. Hase quinse días, salía Paco al balcón en mangas de camisa y tú con la blusilla de céfiro... luego él con chaleco y tú empolvá... á los tres días chaqueta él y tú blusa bordá... después él corbata y tú cadenita de oro, hoy te veo á ti con flores y sortijas ¿Cuánto va á que sale él con los bigotes tiesos así?
Mer. Oye, es verdá.
Salud ¡La que á mí se me vaya! Hoy estás tú más triste que nunca, señal de que hay declarasión en puerta. Daría un año de vida por verlo á él. ¿A que está con la vista clavá en er techo de un café, un sigarro en la boca, una pluma en la mano y un papel en la mesa?
Mer. ¡Sabe Dios dónde andará!
Salud Así, como te lo digo. Seguramente, moja el cigarro en el tintero, se pone la pluma en la boca, saca los serillos, enciende uno, tira la

caja, se guarda el fósforo, se limpia el sudor con el platillo del asúca, mira al papel y no sale del *Distinguida señorita.*

Mer. Vamos, que no es tan bruto.

Salud Al contrario. Mientras más talento tiene un hombre, más burro se vuelve cuando se enamora.

Mer. ¡Ay! Desde ayé no hago más que hasé pruebas pa ver si me quiere ó no. Vamos á hasé una, verás. (Coge de una maceta tres chinitas.) Voy á echá á la calle estos tres terronsitos de la maseta de claveles; si no se deshacen al llegar al suelo es que me quiere, si se deshacen, no.

Salud Venga de ahí.

(Empiezan á cantar los grillos.)

Mer. (Tirando uno.) Uno.

Salud Enterito.

Mer. (Tirando otro.) Dos.

Salud ¡Olé!

Mer. (Tirando el último.) Tres. (Se meten precipitadamente dentro, reprimiendo un grito; riéndose.)

Uno (Desde la calle.) ¡Hombre qué bonito! (Cantan los grillos desaforadamente y Redondo pega un salto y se despierta, coge el botijo y bebe un buche deteniéndoselo en la boca; cuando va á espurrear los grillos otra vez, oye que en la calle gritan:) ¡Caramba con el tío gordo! Ya podía entretenerse en otra cosa. (Redondo pone atención á la calle.) ¡Sí, usté, el de la chinita, mal educado. Usté; usté, el del segundo! (Redondo, sin poder hablar señala como preguntando: ¿A mí? y manotea como diciendo: ¿Que dice usted?) Habráse visto sinvergüenza; ¡canalla! ¡tío gordo! (Redondo no sabe donde acudir, si á los grillos ó al de la calle y arroja el buche de agua al prójimo que le insulta.)

Red. (Desembuchando) ¿Sinvergüenza, yo?

Otro (Con voz muy gorda.) ¡Caballero, oiga usté, primero se mira, tío grosero!

Red. (Cogiendo el botijo.) ¿Otro? ¡Agua va! (Se oyen las dos voces que insultando agriamente se alejan poco á poco. Los grillos, cesan de cantar. Redondo se vuelve á su silla. Arrellanándose.) No tuviera más que ver, hombre!

Salud (Sale por fin, al balcón, aguantando la risa y seguida de Mercedes.) Ya se van.

Mer. La han tomao con Redondo.

Salud Míralos, míralos...

Pepa (Despertándose.) ¿Qué pasa, qué pasa?

Salud Nada, doña Pepa.

Pepa ¿Han tocao ya á misa?

Salud ¿Qué misa?

Pepa Bueno, encaja esa puerta. (Quédase otra vez dormida. Mercedes y Salud se ríen y después de una pausa.)

Salud Mercedes; por allí viene el tío de las aseitunas. Si pregona nada más que dos veces en la calle, es que se te declara hoy; si no, no.

Mer. ¿A ver, á ver? (Se oye la voz lejana por la izquierda, y se supone que cruza la calle, perdiéndose por la derecha.)

El tío ¡Aseituna morá y arcaparrone!

Salud ¡Una!

El tío ¡Morás y verde!

Mer. Dos.

El tío ¡Verdes y morás!

Salud (Con desaliento.) Tres.

El tío ¡Morás y verde!

Salud Cuatro.

El tío ¡Verdes y morá!

Mer. Sinco.

Salud ¡Sinco... puñalás te den, ladrón!

El tío ¡Que las llevo verde y morás!

Salud ¡Que ya nos hemos enterao! (Remedándole el son.)

El tío (Alejándose.) ¡Aseitunas morás y arcaparrone!...

Salud ¡Chiquilla!

Mer. ¿Has visto?

Salud No se te declara en sinco años.

Mer. (Sobresaltada.) ¡¡Paquillo!!

Salud ¿Dónde?

Mer. ¡Míralo!

Salud Sí, sí... adió, adió... te dejo sola... ¡ya entra! Y no te hagas la interesante que estamos las mujeres en baja. Caben ellos á veintisiete y cuartillo ca uno... No te digo má.

Mer. Adiós, Saluilla

Salud Arriba estoy. Como no se arranque hoy le tiro un tiesto. (Vase.)

Mer. ¡Madresita mía de mi arma! ¿Pos no estoy temblando? ¡Si seré tonta! Todavía voy á

tené yo la culpa de que no se me declare. Porque yo me voy. ¡Vaya si me voy! Esta noche me cuesta á mí una enfermedá. ¡Vamos, que no soy dueña de mí! Que si me quedo voy á desirle que sí antes de que abra la boca. ¡Que sí! ¿Pero cuándo? ¡Si no se atreve! Si lo má, lo má que me dise es... ¡¡¡Merseditas!!! y cuando espero ¡ay! el ¿me ama usted? se sale diciendo que si han dao las ánimas, ó que si hace mucha calor. ¡Señor! ¡cuánto daría yo por ser una de las niñas del segundo! Yo creo que no hay quien aguante más declarasiones... Cada quinse días renuevan la plantilla. ¡Jesús, qué pelos! ¡Y el corsé se me señala por detrás que es un encanto!... Pero vamos á ver, y después de todo, ¿quién me ha dicho á mí que Paco piensa en semejante cosa? ¡Ilusiones, y na má que ilusiones! Seguramente él tiene su novia, y yo estoy pensando que... (Se oye toser á Paco.) ¡Ya está ahí! (Rápidamente y haciendo mutis.) ¡Dios mío de mi alma!

Salud (Sale á su balcón.) Los toros desde la barrera.

Paco (Saliendo al balcón donde está doña Pepa y dándole un beso en la frente.) Hola, mamá: ¿durmiendo?

Pepa Traspuesta un poquillo.

Paco ¡Y ar relente! Usté empeñá en dormí ar relente. Cuánto mejó no se está en er comedó. Allí está mi hermana. Ha abierto la ventana que da ar patinillo y aquello es gloria; entra un oló á albahaca, y entra un fresco...

Pepa Tú sí que entras fresco. Lo que tú quieres es que te deje el puesto libre. ¡Egoistón! Mira que si después tuviera ella un novio en Madrid...

Paco ¿Le ha dicho á usté...?

Pepa A mí ni media palabra. Anda, anda, me voy, quédate con Dios y que él te ayude. ¡Ja, ja, ja! ¡¡Mersedita!!

Paco Buena falta me hace.

Pepa Es verdad. Tú la quieres, sois vecinos, hay confianza, los balcones juntos, ustedes solos, la calle sola... ¡to se vuelven dificultades! Adiós, hijo, adiós, y ten tú también cuidao con er relente... No te duermas. Oye.

Paco ¿Qué?

Pepa ¡¡¡Mersedita!!! ¡Lila! (Vase.)

Paco ¡Que tiene novio! Pues si tiene novio por qué... ¿Porque qué? ¿Es que ella me ha indicao tanto así? ¡Sí, señor! Porque ninguna mujer indiferente se queda hasta la una sin dormir... ¡Pues no señor! Cada uno se duerme cuando le entra sueño... El caso es que ella se compone más de lo preciso y eso es señal de que... eso es, sí señor. No señor; eso es señal de que le gusta componerse!... ¿Y pa quién se compone? pregunto yo. Ea... ¿Y yo qué derecho tengo á preguntar eso? Y si no es por mí. que no lo es... ¡Que sí lo es! Pero si no lo es... yo estoy haciendo el primo... y... ya está ahí. (Haciendo mutis.) ¡A mí no me tomas tú el pelo!

Mer. (Sale con bata blanca y al salir se santigua.) ¡Sea lo que Dios quiera! ¡¡No está!!

Salud ¡Je, je!...

Mer. (Bajando la voz.) No está.

Salud (Idem.) Estáis jugando al ratón y al gato.

Paco (Saliendo.) El caso es que me gusta que me tome el pelo. (A Mercedes.) Buenas noches, Mercedes.

Mer. Buenas noches, vecino.

Paco Me... ¿me esperaba usté?

Mer. (¿Qué contesto, madre mía?) Sí, como todas noches.

Paco (¡¡¡Bueno, se acabó!!!) Mire usté, Mercedes...

Mer. Usted dirá.

Coro (En la calle muy lejano.)

«Quisiera ser tan alta
como la luná,
ay, ay,
como la luná,
para ver los soldados
de Cataluñá»,
ay, ay,
de Cataluñá... etc.

Paco Cada día está usté más bonita.

Mer. Muchas gracias, es favó.

Paco Estoy viendo que se peina usté mu bien.

Mer. Regular.

Paco Vaya, vaya... ¿Sabe usté que tiene el mejor balcón de Sevilla?

Mer. ¿Sí?

Paco — Para mí lo es.

Mer. — (Ahora debía yo ofrecerle el balcón, pero me parece que voy á meter la pata.)

Paco — Y es lástima que sea el único balcón de la casa donde no se pela la pava.

Mer. — ¿Ha visto usté?

Paco — (Muy fogoso y como si fuera á decirle un gran secreto.) ¡¡¡Mersedita!!!

Mer. — (Anhelante.) ¡¡Qué!!

Paco — ¿Han dao las ánimas?

Mer. — No; creo que no.

Paco — Entonces, ¿serán las ocho y media?

Mer. — Si fuera esa hora, ya estaría su hermana de usté hablando con el novio y las de arriba y...

Paco — (Lo mismo que antes.) ¡¡¡Mersedita!!!

Mer. — (Ahora es.) Decía usté...

Paco — Hace dos días que está hasiendo una caló...

Mer. — Pues en la calle de las Sierpe venden abanicos.

Paco — Sí; japoneses... Ahora vengo de la calle de las Sierpe.

Mer. — Del café...

Paco — Eso, del café.

Mer. — (Este ha estao escribiendo.) ¿Y qué?

Paco — Allí estao jugando al billar...

Mer. — (¿Habrá sinvergüenza?) ¿Y para eso va usté al café?

(Pausa. Redondo ronca.)

Paco — (Sin saber qué decir.) Cuidado que alumbra mal este farol.

Mer. — ¡Como que está apagado!

Paco — Pero...

Mer. — Pero...

Salud — ¿Pero qué? (Los dos miran arriba) ¡Pero qué manera de roncar tiene este tío!

Paco — ¡Je, je! ¡Salud!

Mer. — ¡Salud! ¡Je, je!

Paco — Parese que...

Mer. — Como ella es tan...

Paco — Tan...

Mer. — Se creerá que nosotros..

Paco — Pero todavía...

Mer. — Todavía...

Paco — Pero si yo le dijera que...

Mer. — Pues yo le diría que...

Paco Y entonses estaba todo.
Mer. Claro, todo estaba.
Paco (Vehementísimo y exaltado.) ¡¡¡Merseditas!!!
Mer. ¡Chis!... Van á dar las ocho y media. (Se ríe.)
Paco (Se ríe también.) Entonses quiere desir...
Mer. Quiere desir que vamos á echarlo á la suerte. Si el primero que pase por debajo de mi balcón es un hombre ¡sí! y si es una mujer...
Paco Eso, eso; pero...
Mer. ¡Ay, pero, ¿usté no me preguntaba...?
Paco Yo se lo he preguntado todo.
Mer. (La que se lo ha dicho todo he sido yo.)
Paco Si es un hombre ¡sí!
Mer. Si es una mujer...
Paco Mersedes. Por allí vienen unas enaguas negras.
Mer. ¡Ay! Será un cura.
Paco Sí; un cura debe ser, un hombre.
Mer. (Con desaliento.) No, que es una mujer.
Paco ¡Y se ha parado!
Mer. ¿Se ha parado? Espere usté ahí un rato que voy á decirle á mi hermano que salga á la calle á comprá una caja de serillos...
Paco Pero prontito ¿eh? que la tía esa ya viene para acá.
Mer. En un vuelo. (Suena una campanada. Mutis.)
Paco (Frotándose las manos.) ¡Como los ángeles!
Salud ¡Pues no estoy llorando!

(Sale al balcón de Paco ROSA y al segundo derecha VECINA 1.ª. Suenan dos palmadas y un silbido antes.)

Paco (A Rosa.) ¡Ahí lo tienes!
Rosa (A Paco.) Vete.
Paco ¿Que me vaya?... ¡En seguidita!
Mer. (Saliendo al balcón.) Ya sale.
Vec. 1.ª (Hablando con los dedos, deletreando á voces con el novio que se supone como á los de las demás en la calle.) Mu-cho, mucho, mucho.
Rosa (A grito pelado.) ¡Más que á mi vida!
Mer. (A Paco por el hermanito, que se supone va por los fósforos.) ¡Mírelo usté!
Paco ¡Viva mi novia!

(El FAROLERO aparece en la escalera á encender el farol. Empiezan á cantar los grillos. Redondo se despierta.)

Mer. ¡Le quería!

Paco ¡Ilusión mía!
Vec. 1.ª Ri-co-mí-o.
Rosa Encanto mío.
Vec. 2.ª An-gel-mío,
Paco ¡Bien mío!
Vec. 1.ª Glo-ria-mía.
Rosa ¡Nene mío!
Vec. 2.ª Lu-ce-ro-mío.
Red. ¡Señores: esto es achicharrarse! (Coge el botijo.)
Far. (Descendiendo.) ¡Josú, la fea!
Salud ¡Y á mí .. ni el farolero!
Coro (Mientras cae el telón.)

Me casó mi madre
chiquita y bonita,
ay, ay, ay,
chiquita y bonita,
con unos amores
que yo no quería,
ay, ay, ay,
que yo no quería.

FIN DEL PRÓLOGO



ACTO SEGUNDO

Un patio sevillano sin arcos ni columnas. Cancela blanca al fondo, y tras la cancela el oscuro zaguán y la puerta de la calle; de una calle llena de luz de sol. Una fuentecilla en el centro, rodeada de macetones de palma.

Escalera grande de mármol, practicable, en el segundo término de la izquierda. Puertas laterales. La del primer término derecha se supone que da paso al jardín de la casa. Un loro en una jaula frente á la escalera. Varias jaulas con canarios. Un piano en el lateral derecha. Cuadros, jugueteros, rinconeras, mecedoras, sillas de rejilla, etc.

Es un día de verano.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón está el patio solo. En la calle pregonan alternativamente un Gitano y una Gitana: «Medias, carsetine y encaje baratos.» «A la güenas canastas é colá baratas.» Inmediatamente entran en el zaguán hasta la cancela PELUSO y PINTAITA
PASTORILLA

Pel. ¡Niña... er quincallero!

Pin. ¡Quién me merca una obra de arte!

Past. (Sale por la escalera con el bebedero del loro en la mano. Es una chiquilla desenvuelta y limpia. Sobre el peto de su delantal blanco rojean dos hermosos claveles reventones.) Perdonen por Dios, hermanitos.

Pel. Niña, arrepare usté que no peímos, ofresemos.

Pin. Mércame esta canasta, pimpollo.

Past. No queremos.

Pel. Pos mire usté p'acá, que si para usté los clisos en está moná de encaje, me queo sin existensia.

Past. ¿Encajes, pa qué?

Pel. Pa el ajuá.

Past. ¿Y pa qué quiero yo el ajuá?

Pin. Pa casarse.

Past. No tengo novio.

Pel. Ya lo tendrá usté.

Past. ¿Pa qué?

Pel. Hombre, pa que le baile á usté siguiriyas no será.

Past. Güeno: menos conversasión.

Pin. Pos quéate una canastita, salero.

Past. No.

Pel. ¿De móo que no jasemos trato?

Past. No.

Pin. Po no nos vamos.

Past. Por mí, se podeis quedar ahí hasta que lluevan duros.

Pel. Pos ya que no quiere usté ná con nosotros llame usté á la señorita.

Past. S'ha muerto.

Pin. No seas malina; llámala.

Past. He dicho que s'ha muerto.

Pin. Pos llámala, que en cuanto vea esta filigrana, resusita.

Past. Lo que podía usté hacer era largarse.

Pin. ¿No oyes que no?

Past. ¡Váyase usted!

Pin. Si es que no me da la gana, fló sin espina. Llama á la señorita.

Past. Si es que no me da la gana, espina sin fló.

Pin. Gracias por er piropo.

Past. Bueno; largo.

Pel. Ya nos vamos. (Medio mutis.)

Pin. (Volviendo.) Oye, princesa der Perú.

Past. ¿Otra vez? ¡¡No se quiere ná!!

Pin. Cállate, roñosa.

Pel. ¡Jinojo con la niña!

Pin. Asín tengas que desirle lo mismo á tos los hombres que conozcas. ¡No se quiere ná!

Past. Ni ganas.

Pel. Lo mismo desía ésta á su edá y tiene siete hijos.

Past. (A Peluso.) ¿Y son tós de usté?
Pin. (Muy rápido.) ¡¡¡Son míos!!!
Pel. Ascuche usté, claveyina. ¿Me merca usté unas medias?
Past. No.
Pel. Místelas; listás.
Past. No.
Pel. Con un par que se compre tiene pa toa la vía. Porque se las pone, le yueve, se las quita y no tié que ponerse otras. Dejan er dibujo. Son de carcomanía. Tres perras gordas.
Past. ¡Que no las quiero!
Pel. Pos de naja. ¡Se pierde usté una veta!... Vamos, Pintá. (Medio mutis.)
Pin. A vé, trae. (Coge unas ligas del canasto.) ¿Unas ligas, si querrás?
Past. No me hasen farta.
Pin. ¿Te sugetas las medias con un corde?
Past. (Indignada.) ¿Con un cordé? (Le enseña las piernas, dando la espalda al público.)
Pin. ¡Josú, que piernas! Si yego á saberlo, en vé de media te ofrezco dos funda é paragua. Arrea Peluso. Adió hija, que ere un brillante montá al aire. (Mutis.) ¡Canasta e colá!
Pel. (Dentro.) «¡Media, carsetines y encaje baratos!...»

ESCENA II

PASTORA, luego JESÚS

Past. ¡Mar fin tengáis, esaboríos! ¡Gitanos! ¡Zarrapastrosos! ¡Huy; estoy que estallo! Habrase visto descaro. ¿Dos fundas de paraguas? (Al público.) Si, señó; dos fundas de paraguas... ¡pero abiertos!
Loro ¡Rrrrr... rrrr!
Past. Cállate, mi arma, que con estos malage de gitanos me había orviao de ti. Ven p'acá tú, sinvergonsón, rey de la casa, ¿quién te quiere á ti? ¡Dame un beso!
Jesús (Saliendo por la escalera.) ¡Con el loro! ¡Un beso! ¡Ay, quién fuera loro, aunque tuvieran que salirme plumas verdes por too el cuerpo! (Se acerca á Pastorilla y la abraza. En seguida se gana

una de cuello vuelto.) ¡Camará, hija! ¡Tienes unas contestasiones la mar de raras!

Past. Y tú unas preguntas que la dejan á una sin resuello. Bueno, ¿dónde vas?

Jesús A lo de tos los días. A reparti declarasiones der señorito. ¡Miá que pa lo que ha quedao uno!

Past. ¿Cuántas llevas hoy?

Jesús Pocas; diez.

Past. (Muy extrañada.) ¿Na más?

Jesús Mialas.

Past. Se conose que se va cansando.

Jesús ¿Cansando? Es que tó se agota, mujé. Lleva tres años día por día á veinte declaraciones amorosas, sin repetí ninguna..

Past. ¿Y le contestan muchas?

Jesús De ca ciento dos.

Past. Desengañándole.

Jesús Er viejo pintao este no se desengaña, ni cuando le mandan el parte de boda.

Past. ¿Y qué las dirá?

Jesús Vas á verlo. (Rompe un sobre y saca una carta.)

Past. ¿Qué haces?

Jesús Calla, mujé. Esta es pa la señorita Mercedes, esa tan guapa que ha reñío con su novio, er señorito Paco... y el amo no la deja en paz. Lo mismo da que la lea ella ó que la lea yo.

Past. Venga de ahí.

Jesús ¡Versos!

Past. ¡Mochales perdío!

Jesús ¡Ejem!

Past. ¡Ejem!

Jesús Oído. (Leyendo.)

«Querida amiga Mercedes;
espero que me dirijas
hoy tu *sí*. Ay, no te aflijas,
haz un esfuerzo si puedes.
No comprendo tu mutismo,
sácame ya de este abismo
y no me pongas más trabas...
ay, bien sé que tú te quedas
exactamente lo mismo que estabas.
En ti mi amor he cifrado,
estoy muy enamorado,
dime qué te parece esto á ti;

enamórate de mí
y asunto arreglado.»

Past. Por lo visto pa él tó es asunto arreglado.

Jesús (Rompiendo la carta.) ¡Ay, si pudiera arreglá lo nuestro!

Past. ¿Lo nuestro?

Jesús Sí, lo nuestro.

Past. Te advierto que yo no tengo nada que arreglá.

Jesús En cambio yo estoy más desarreglao que una mudanza.

Past. ¿Y qué es lo que tú tienes que arreglar?

Jesús Un cariño.

Past. Dificilillo es.

Jesús ¡Cuando tú lo dices!...

Past. ¿Y yo qué tengo que ver?

Jesús ¡Grasiosa! Por si tú no ties ná que vé con eso ¿quién va á tené que vé? ¿Er consu de Chile?

Past. A vé, explícate, explícate.

Jesús Pos ascúchame que va de cuento.

Past. Venga de ahí.

Jesús *Erase veresivé*... un chavalillo más loco que una espuerta é gatos, que, como á tó el mundo, le llegó el día y la hora de buscá cariño.

Past. ¡Uy qué bonito!

Jesús Pindongueo, no, chata.

Past. Ni me pindongueo ni soy chata. Sigue. (Se ponen melosos y suspiran. El en serio y ella en broma.)

Uno (Que entra en el zaguán hasta la cancela.) ¿Se quiere arrope?

Past. No se quiere. (Mutis del Vendedor)

Jesús Pos, como te iba disiendo, le llegó el día y la hora de buscá cariño, y él no hizo caso y comenzó á empalidesé y á endergasá, y se quedó tan trasparente que por la espalda se le conosía er coló de la corbata. Asín seguía er probesito, hasta que un día le dió la ocurrencia de mirarse al espejo, y tan desfigurao se vió que se habló de usted.

Past. (Con sorna.) ¿Has visto tú qué cosa?

Jesús Pos comensó á cuidarse y á comé mucho y ¡que si quieres! En vez de criá carne, criaba güesos.

Past. ¿Comía costillas?
Jesús Comía...
Uno (Lo mismo que el anterior.) ¿Estropajos, se quieren?
Past. No. Sigue. (Mutis como el otro.)
Jesús Aburrío estaba ya, cuando por mano de Dios, cierto día vió á una gachí y comenzó á queré y comenzó á engordá, y volvió á sus carnes, y pasó de sus carnes, y por no seguir por ese camino, le dijo á la mosita lo que le pasaba y lo que la quería. Pero la mosita le dijo que ¡nísperos der Japón! y que por ella que siguiera hinchándose. ¡Ay! Güerta á las mismas. Se le perdió la coló, se le pusieron temblonas las piernas, se le arrugó er pellejo... y así está ahora. Triste, flacucho, y le duele la cabeza, y tiene la lengua sucia, y no se le encuentra er purso...
Past. Oye: ¿sabes lo que te digo?
Jesús ¿Qué?
Past. Que tomes un purgante, que to eso es del estómago.
Jesús ¿Yo? ¡Pero si ese no soy yo! ¡Ay, qué graciosa!
Past. ¿Entonses, quién?
Jesús ¡Ah! ¿pero tú te creías...?
Past. Como tú dijiste...
Jesús ¡Lo que seis las mujeres!
Past. Yo no, tú...
Jesús ¿Yo? ¡Sí, sí! ¡componte!
Past. Güeno: bastante hemos hablao. Adió.
Jesús Oye, mira, escucha.
Past. ¡Ah!

(Jesús se va hacia la cancela y Pastorilla hacia la escalera. Los dos disgustados. Pastorilla vuelve medrosa la cabeza, en el momento en que Jesús tira el cigarro indignado.)

Jesús ¡Mardita sea el arró con cole!
Past. ¡Sucio!
Jesús ¿Eh?
Past. ¡Coge ese cigarro!
Jesús ¡No me da la gana!
Past. ¿Pa qué están los escupidores ahí?
Jesús Pa el que esté cerca.
Past. ¡Sucio, resucio! Con lo limpio, relimpio, que tengo yo er patio.

Jesús ¡Vaya, mujé! (Recogiéndolo.) Ya está aquí. ¡Míralo! ¡Así, así me vas á tené tú que recogé er día menos pensao de un rincón! ¡Con dos deos!

ESCENA III

DICHOS y PARDALES

Par. (Aparece en la cancela con la guitarra al brazo. Tipo de «tocaor flamenco», andaluz hasta los huesos. Primero deja á la mujer con otro, que á la guitarra. Tiene ya el pelo gris, pero presume todavía á pesar de sus cuarenta y siete largos. Lleva la cara limpia de pelo y el sombrero tirado á la nuca, porque no le consiente otra posición ni el encaracolado tupé, ni los tufos rizados que le cubren las sienes.) ¡Chis, chis!

Past. ¿Quién es?

Par. Gente de pá.

Jesús ¿Qué desea usté?

Par. Yo soy Pardales.

Past. / Jesús ¿Pardales?

Par. Sí, señó, Pardales; er tocaor que han mandao yamá.

Jesús (Alegremente.) ¡No diga usté más! (A Pastorilla.) ¡Anda, y ya me iba yo que soy el encargao de cerrá el trato!

Par. Hubiá sío una gracia, home.

Past. (A Jesús.) ¿Pero va á habé fiesta esta noche?

Jesús ¡Digo! Este año se celebra el santo de doña Carmen como ninguno. Viene la señorita Salud, esa tan fea, la señorita Mercedes, esa tan guapa, er señorito Penita...

Past. ¿Ese tan triste?

Jesús ¡Ese! ¡Y qué sé yo! Habrá baile y cante flamenco. Digo; si er señó se arregla.

Par. Al arreglo vamos.

Jesús Ahora es menesté sabé lo que er señó píe.

Par. Lo que s'ha menesté sabé es lo que er señorito dá.

Jesús No dá mucho.

Par. Tampoco pío yo er Palasio de San Termo.

Jesús Er señorito m'ha dicho que tratara con usté, siempre que el total fuera una cosa puesta en razón.

Par. Hombre, güeno: pero jaga usté er favó de abrirme que no muerdo.

Jesús (Abriendo.) Abierto está.

Par. (Entra. Limpia con la americana una silla, coloca cuidadosamente en ella la guitarra y dice:) Buenas tardes.

Jesús Siéntese usted.

Par. (Sentándose.) Grasias. (Escupe.)

Past. ¡Ay, Dios mío! (Le acerca una escupidera al lado por donde ha escupido.)

Jesús Cúbrase usted.

Par. Es comodidá. (No se ha quitado el sombrero.)

Jesús Bueno; pues ya que estamos cara á cara...

Par. Estamos. (Escupe.)

(Pastorilla hace un gesto de contrariedad y acerca otra escupidera al otro lado, que es por donde escupe ahora.)

Jesús Pué usté empezá á pedí.

Par. Como pedí... no se ponga usté tonto. No tiene er señorito er dinero que yo pueo pedirle. (Escupe al frente donde coloca Pastorilla disimuladamente con el pie la escupidera de uno de los lados.)

Jesús En er pedí no hay engaño. Siga usted.

Par. Ahora, suplicá, ¡eso sí! Er cuadro flamenco se compone de tres figuras. No digo yo que seamos tres notabiliaes, pero tres eminensias, ¡sí! Pardales: yo, que pa er toque tengo aquí (Chasqueando los dedos.) veintisinco canarios; Bermúe, mi compañero, que pa el rasgueo tiene por manos veintisinco jilgueros; y Campanita, la cantaora, que tiene aquí (Por la garganta.) ¡sincuenta ruiseñores!

Jesús ¡Cien! Y yo tengo aquí, en er borsillo, cien reales. ¡A real el pájaro!

Par. ¡Baratos son! (Escupe al lado donde no tiene escupidera y Pastorilla coloca una nueva en este sitio.)

Jesús Repare usted que luego cada uno de ustedes se lleva sus pajaritos.

Par. Menos cuando se los deja uno á fuerza de lo que píe er publiquito.

Jesús Aquí, poca cosa.

Par. No diga usté eso. El artista de nuestro oficio, no sabe nunca qué es lo que le va á pasá. Va usté á lo mejó con intensión de cantarse unas sooleariyas pa salí der paso, y à lo mejó tié usté que cantarse una misa de tres curas.

Jesús ¡Hombre!

Par. Es un desí. Opera he tenío yo que tocá en una juerga de ingleses.

Jesús ¿Pero toca usted ópera?

Par. ¿Que si toco ópera? (Enfureciéndose y levantándose gradualmente.) Yo toco to, pero to. ¡To lo que me canten! ¡Asín! ¡To! Me canta usté unas carceleras y se las acompaño, y me canta usté un Sigfredo y se lo acompaño. (Escupe atrás.)

Past. (A Jesús.) A este tío voy á tené que cantarle yo las cuarenta.

Jesús (A Pastorilla.) Y te las acompaña.

Par. ¡To!

Jesús (Mostrándole un billete.) Güeno: cinco duros.

Par. Difisilillo me parese.

Jesús ¡Vamos allá, hombre!

Par. ¿Vamos allá, eh?... ¿Usté sabe quién soy yo? ¿Usté sabe quién es Bermúe? ¿Usté sabe quién es la Campanita? Sólo por un taconeo de la Campanita s'ha arruinao media España. Es más bonita que un serafín, canta mejón que un áge, baila mejón ¡que er Papa!

Jesús ¡Es un desí!

Par. ¿Y quié usté pagar esto con sinco duros? ¡Vamos, hombre! ¡S'acabó la presente historia! (Coge la guitarra.)

Jesús Es un desí.

Par. (Encarándose con él.) ¡La fija!

Jesús Pero, oiga usted, Pardales. Ni usted ni yo tenemos palabra de rey. Sobre que usted no ha pedío, pía usted.

Par. Una sersión de media hora, quinse machacantes.

Jesús Ni quinse, ni sinco; vaya, que sean seis.

Par. Ni seis, ni quinse; ¿vaya, que sean siete?

Jesús Y lo que sea razón.

Par. ¿Cuál es la razón?

Jesús Partía la diferensia y hecho er trato.

Par. ¿Seis y medio?

Jesús ¡Seis y medio!

Par. (Dándole la mano.) ¡Por ser pa usté!

Jesús (Imitándole.) ¡Muchas grasias!

Par. Usté dirá á qué hora.

Jesús A las ocho.

Par. Más puntuá que er reló. (*Por su cigarro.*) ¿Hay argo donde echá esto?

Past. Ya se lo podía usté echá en er sielo e la boca.

Par. Señora: si fuera usté más curiosita, tendría sus escupidores por aquí.

Past. ¡Habráse visto!

Jesús Si quiere usté, en la taberna liquidamos!

Par. Estoy á su disposición. (*Medio mutis. A Pastorilla.*) Y á vé si luego tiene usté dónde tirá las coliyitas, prenda.

Jesús Vamos allá.

Par. Andando. (*Mutis de los dos.*)

ESCENA IV

PASTORILLA y DON JUSTO

(*Hace Pastorilla un mohín de desprecio á Pardales, inicia el mutis por la escalera y al subir los primeros peldaños retrocede á punto de gritar. Don Justo á pesar de sus cincuenta y cinco años «al carbón» baja de un salto los últimos escalones.*)

Justo ¿Pero qué te pasa, muchacha?

Past. Na, señorito.

Justo ¿Entonces por qué huyes?

Past. ¡Toma! Porque no quiero que me pase...

Justo Vamos, mujé. Parese mentira que me creas capá... ¡A mí! que de mujeres tengo por ahí un ciento, na menos que un ciento, esperando sin esperanza... Vamos, acércate.

Past. No, señó, no. Que usté es de los que disen que más vale pájaro en mano que un ciento volando.

Justo ¡Calla, mujé! ¡Yo soy inofensivo!

Past. ¿Por la edad?

Justo ¿Cómo por la edad?

Past. Eso dise su hermana de usted.

Justo ¿Pero tú le haces caso á mis hermanas? Vamos á ve: ¿cuántos años me echas tú?

Past. ¿Cuándo; acabao de levantá ó ahora?

Justo ¿Eh?

Past. ¡Como se levanta usted de otro coló!

Justo ¿Ves tú? Eso es lo que no puede aguantá un hombre de pundonó. Créeme que les

vale que tengo que viví á cara de ellas. ¡Solteronas! Pastorilla; eso es más malo que la «sicuta».

Past. ¡No se acerque usted!

Justo (Acercándose más.) Si no me acerco; es que el ímpetu de la indignación...

Past. Capaz será usted de encontrarle argún defertillo á doña Carmen, que es tan buena.

Justo ¿Defertillo? ¡No! De los que tiene no es ella responsable porque son de nasimiento. Cuatro insirnificansias: la vista cansá, las piernas en tenguerengue... el pelo blanco...

Past. ¿Y así vino ar mundo?

Justo ¡Digo! Si yo recuerdo que...

Past. No siga usted: me lo carculo. Nasió vestía de largo.

Justo De largo, no. Pero nació con la dentadura postiza

Past. ¡Si lo oyera á usted!

Justo Carcula tú. Cara de vinagre, ojos relusientes... ¡Proceso sumarísimo y sentencia ar canto! Tres semanas condenao á cuidar de las gallinas.

(Durante todo esto, él ha ido avanzando y ella retrocediendo.)

Past. ¡Que me está usted arrinconando, don Justo!

Justo (Abrazándola.) ¡Aaaaay, Pastorilla!

(Un murguista, con su cornetín enfundado, se ha colado en este momento en el patio, pues la cancela está abierta.)

ESCENA V

DICHOS y un MURGUISTA

Murg. ¿Estorbo?

Past. ¡Ay!

Justo ¿Eh?

Murg. Buenas tardes.

Justo ¿Qué se le ofrece?

Murg. (Muy deprisa, como el que se lo trae aprendido.) Caballero: Pertenezco, aunque indignamente, como profesor requinto examinado con nota de «Sobresaliente», á la brillante y armo-

niosa banda titulada de Santa Cecilia, y comisionado, emisario y en representación de mis dignos y examinados compañeros, profesores de la referida, sí que también brillante y armoniosa banda, le dirijo la palabra para manifestarle que todos mis examinados compañeros profesores y un humilde servidor á la cabeza, nos congratulamos del feliz aniversario de su señora esposa doña Carmen...

Justo (Rectificando.) Hermana.

Murg. (Ya desorientado.) Hermana... doña Carmen... y vengo... (Aparte.) ¡Nada; me cortó el discurso! (Decidido.) Bueno; vengo á que me dé usté algo para la banda, porque si no... tocamos.

Justo (Que desde que empezó á hablar el Murguista, se había sacado el dinero.) ¡No, por Dios! Tome usted. (Le da el dinero.)

Murg. (Otra vez muy deprisa.) Un millón de gracias. La brillante y armoniosa banda titulada «Santa Cecilia», le guardará á usted profundo reconocimiento y ve en usted un decidido protector de las artes y un amante de la inspirada melodía, númen de los *Wágneres*, Verdi, Quinito, Choca...

Justo Chueca, joven.

Murg. (Otra vez desorientado.) Choc... Chu... chu... ¡eso! (Aparte.) ¡Me lo cortó otra vez! (Alto.) Buenas tardes, señores. (En el mutis.) ¡Dos reales! ¡Qué tacañería! No: pues lo que es el vals de las olas, te lo cargas. (Mutis.)

ESCENA VI

DICHOS menos el MURGUISTA. Luego DOÑA CARMEN y DOÑA ANGUSTIAS

Past. Bueno; don Justo, me voy.

Justo Tú no te vas, porque á mí no me da la gana. ¡Ea! (La abraza.)

Past. ¡Ay, suerte, suerte!

Justo ¡Suerte la mía, Pastorilla!

Past. ¡Mire usted que chillo!

(Aparecen doña Carmen y doña Angustias, dos opulen-

tas jamonas vestidas de negro. Serias, estiradas, gravísimas como jueces.)

Car. ¡La que va á chillar aquí voy á ser yo!

Past. (Aparte á don Justo.) ¿No se lo dije á usted?

Justo (Aparte.) Yo pecador me confieso á Dios. ¡Gallinas mañana!

Ang. ¡Pastorilla, á la cocina! (Pasa Pastorilla para la escalera y la sigue con la mirada doña Angustias, arrugando siniestramente el entrecejo. Atrapando á don Justo que pretende escabullirse.) ¡Tú, Justo, quédate aquí!

Justo (Aparte.) ¡Proceso sumarísimo! (Con aire de magistrados se sientan doña Angustias y doña Carmen. Justo permanece en pie.)

Car. (Tosiendo solemnemente.) ¡Ejem!

Ang. (Lo mismo.) ¡Eejem!

Justo (Contagiado.) ¡Eejem!

Las dos ¡Chisss! (Pausa.)

Car. Decididamente, no vamos á poder tener criados en la casa.

Justo Criadas.

Car. Me da lo mismo.

Justo A mí no.

Ang. ¡Silencio!

Car. ¿Se puede saber por qué andas siempre detrás de la criada?

Justo Porque me huye. Si no me huyera, no iría detrás. La culpa es de ella.

Ang. ¡Tuya! que estás ya chocheando.

Justo Muy bonita palabra. Pues si fuera por eso, ya se habría despedido el criado.

Car. Por ti.

Justo Por vosotras.

Ang. ¿Cómo se entiende?

Justo Pura lógica.

Car. Ya te daremos lógica. Te vale que hoy es el día de mi santo, y no estaría bien que las visitas te encontraran en el gallinero. Pero, en cambio, escucha.

Justo Escucho.

Car. Hemos invitado esta noche á Merceditas Pacheco y á su ex novio Paco Ríos. Ya sabes que Paco Ríos riñó con Merceditas por un quítame allá esas pajas.

Justo Caramba. No sabía que hubiera sido por tan poca cosa.

Car. Paco se ha arreglado con la feísima de Salud Acosta.

Ang. Definitivamente. ¿Qué te parece?

Justo Un enemigo menos y una ración más.

Car. Aquí no hay ración para ti.

Justo ¡A dieta!

Car. Mercedes sigue queriendo á Paco: Salud estorba. Esto tienes que arreglarlo tú. Declárate á Salud.

Ang. Conquístala.

Justo ¿Yo?

Car. ¡Y á callar!

Ang. ¡Ya está dicho!

Car. ¡Ejem!

Ang. ¡Ejem!

Justo Es preferible que me mandeis al gallinero.

Car. ¡Ah! ¿te niegas?

Justo ¡No! Yo, no. ¡No, no, no!... ¡No poner esas caras! Lo que querais. De esta noche no pasa. (Aparece Salud con una Criada en el zaguán, y mientras que se supone que la despide, sigue don Justo.) ¡Ni con campanillas! (Aparte.) Yo me voy. (A doña Carmen.) Voy á adecentarme un poco, ¿eh? (Medio mutis.) ¡Ah! ¿Le digo á Pastorilla que vaya bajando los dulces? (Las hermanas se miran con cara feroche. El va detrás de sus sillas y las mima tocándolas las caras.) Esta misma noche arreglo yo esto. ¿Le digo á Pastorilla...?

Ang. (Sonriendo con malicia.) Bueno, hombre, bueno

Car. (Idem.) ¡Váyase lo uno por lo otro!

Justo Perfectamente. (Haciendo mutis por la escalera.) ¡Va á ser chica la bofetada que me va á largar Pastorilla!

ESCENA VII

SALUD, DOÑA CARMEN y DOÑA ANGUSTIAS

(Entra Salud, que saluda ruidosamente, entre besos y risas y exclamaciones.)

Salud ¡Felicidades, felicidades, doña Carmen!... (Las besa.) Soy la primera en llegar. Ya me lo temía. No he dado tiempo á que las ami-

gas hablen de lo hermosísima que Dios me ha criado.

Car. Aquí no se murmura de nadie, y menos de ti.

Ang. Las hay más feas.

Salud Lo dudo. Soy la única muchacha de Sevilla que no ha sufrido una declaración de don Justo.

Car. Siempre se exagera.

Salud Ya sólo falta que digan ustedes que no es tan fiero el león como lo pintan. ¡Ay, si yo fuera regularcilla!... ¡regularcilla na más! ¡Cómo me la iban á pagar los hombres! ¡Embusteros! ¡Ladrones! ¡Reteladrones! ¡Ay, no se me acercan, no, y es que tengo cara de fiscal en funciones!

Car. Pues eso no obstante, y sin que yo opine que eres fiscal en funciones, por ahí se dice que tú y el novio de mi ahijada Mercedes...

Salud ¿Paquillo?... Precisamente tenía ganas de que me sacaran la conversación. Ya es mucho moler con que si somos ó no somos novios.

Ang. Por lo que se ve, sí.

Salud ¡Ay, hijas! ¡Dios les conserve á ustedes la vista! Lo que pasa es muy natural, y no creo que con ello haga mal á nadie, y mucho menos á Mercedes.

Car. ¡Caramba!

Ang. ¡Caramba!

Salud Si ustedes me van á creer, allá va la historia.

Car. ¿Por qué no hemos de creerte?

Ang. Siéntate y cuéntanos.

Salud (Se sientan.) Por nada, por una tontería, creo que por un beso de más ó de menos, riñeron una noche Merceditas y Paco. Yo soy amiga de ella hasta la pared de enfrente. Embelesá estaba yo viendo cómo se adoraban. Muchas noches he hablado con ella de su cariño, que era todito y santo para él. Y hemos gozado las dos de la misma alegría. ¡Las dos! ¡Y era solo suya! Yo, ¡pobre de mí! ¿dónde encontrarla? Triste, fea y sin amor ni esperanzas, me acercaba á su dicha, que era luz y calor, como viejecilla aterida se

acerca al rescoldo que reanima su sangre. Que el rescoldo y el amor son tan buenos, que reparten vida y calor á los que los rodean.

Car. Hay quien no se acercó al amor y es feliz.

Salud El egoísta.

Ang. Ni al rescoldo.

Salud El que tiene sabañones.

Car. Has dicho una tontería, hermana.

Salud Pues como iba diciendo. Muchas noches, charlando con Mercedes, nos ha sorprendido la hora de la cita. ¡Que va á venir! me ha dicho. ¡Que ya está ahí! Y yo entonces me he ido á mi balcón, encimita del suyo, y allí me he pasado las horas muertas, las horas más felices de mi vida, contemplando aquella pareja enamorada, ella tan guapa, él tan gallardo, los dos... ¡tan buenos!... hablándose quedo, quedito, avaros de la voz de su dicha, entrelazadas las manos temblorosas, palpitando sus pechos anhelantes, mirándose á los ojos, charlándose al oído, besándose en la boca... (Doña Carmen y doña Angustias se limpian la boca con el pañuelo) También, también á mí se me caía la baba. Y ocurrió lo que es muy natural en un noviazgo. Un disgustillo. Cuestión de amor propio. Mercedes se encerró en su negativa, Paquillo rabiaba de amor y de coraje... y á mí se me acabó el calorcillo feliz, de aquel bendito amor ajeno. Paco, conociendo mi amistad con su novia, vino á mí pidiéndome por Dios que la convenciera; Mercedes siguió firme en su despecho, y yo entonces le dije á él: «Paco, á pesar de todo, Mercedes le quiere. Pídame usted relaciones, yo se las concedo, juguemos al amor, celosa es ella, yo buena amiga y volverá el cariño y con él nuestra amistad y el perdón para mi travesura. Aceptó, concedí, jugando estamos. ¿Hay en esto delito ó virtud?

Car. ¡El juego nunca es virtud!

Salud Doña Carmen, todos los juegos son inocentes, según como se jueguen. Hasta el de las cartas. Ya ve usted, juegan los canónigos.

Car Al juego del amor no juegan los canónigos.

Salud Sí, señora.

Ang. ¿Cómo? ¿Quién?

Salud Yo. ¿Cree usted que puede haber canónigo más feo?

ESCENA VIII

DICHAS, SONAJA y PENITA

(Aparecen en el zaguán Sonajas y Penita. El primero, siempre alegre, vistiendo un espantoso y descarado traje claro y una monumental corbata roja, y el segundo hecho un funeral, todo de negro. Viejos los dos. El uno muy gordo y el otro muy largo y flaco.)

Son. (En la cancela.) Vamos, hombre, pasa. No seas cursi. ¡Viva la alegría! (Le da un cachete en la espalda á Penita. y se ríe escandalosamente.)

Pen. (Lacrimoso.) ¡Ay!

Car. (Aparte á Angustias.) Sonajas y Penita.

Ang. Pasen ustedes.

Salud Adelante, adelante.

Son. (Riéndose escandalosamente.) Dios guarde á la flor de la hermosura sevillana.

Salud (Dándole la mano.) Usted viene peó. (A Penita.) ¿Y usted no se siente galante?

Pen. ¿Tienen ustedes bicarbonato en casa?

Car. ¿Padece usted del estómago?

Pen. Ojalá. Yo no tengo estómago.

Son. (A voces.) ¡Justo! ¡Justo! ¿Dónde anda Justo?

Ang. Ya bajará.

Son. ¿Se estará dando en el pelo el betún japonés de los días de fiesta? ¡Ja, ja, ja!

Pen. ¡Ay!

Salud ¿Para qué quiere usted el bicarbonato, hombre?

Pen. Porque soy el colmo de las desdichas. Eso venía diciéndole á éste. (Por Sonaja, que está echándole bocanadas de humo al loro.) Me he traído casi un botiquín en los bolsillos y no me he acordado ni del bicarbonato ni del amoníaco.

Salud Pues ya sabe usted lo que le espera esta noche.

Son. ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Cólico y borrachera! (Sigue echándole humo al loro.)

Pen. ¡Ay! con el permiso de ustedes voy á cubrirme, porque como estamos en verano... (El loro chilla.)

Car. Sonajita, digo, don Ricardo, ¿qué está usté haciendo, demonio de hombre?

Son. Estaba viendo si estornudaba el bicho este para darle un susto á Penita, que no se ha traído el agua de azahar.

Car. (Yéndose hacia el loro.) ¡Quite usted, hombre! (Sonaja ríe.)

Ang. (Lo mismo.) ¡Pobrecito mío!

Car. (Al loro.) ¡Encanto!

Ang. (Idem.) ¡Rey!

Car. ¡No te pongas tú malo, precioso!

Ang. ¿A quién quiero yo?

Car. ¡Lorito!

Ang. ¡Lorito!

Pen. ¡Ay! A propósito del loro. Cuando necesiten ustedes disecarlo, yo puedo extraerle las tripas con limpieza.

Car. ¡Ay, calle usted, por Dios!

Ang. ¡Asesino!

Son. ¡Ja, ja, ja, ja! ¿A que no saben ustedes la gran noticia? ¡A Penita le ha tocado la lotería!

Car. Caramba.

Pen. ¡Ay, por desgracia!

Salud ¿Y ha sido mucho?

Pen. ¡Ay, sí; un chico!

Son. Una ruina. Un premio chico quinientas pesetas.

Pen. ¡Ay! Un trece mil, y se jugó en martes. Argo malo me trae. ¡Er sino negro de mi persona!

ESCENA IX

DICHOS y DON JUSTO por la escalera. Poco después, invitadas é invitados y MERCEDES

Justo Hola, Sonaja; caramba, Penita. Dispense usted, Salud, no había reparado... ¿Cómo sigue usted?

Salud Sin ninguna de usted á que referirme.

Pen. (A don Justo.) ¿Me preguntabas por la salud?
Son. No, que no te ha preguntado.
Pen. Ah, pues mala, muy mala... (Forman grupo aparte Sonaja, Penita y don Justo. Empiezan á entrar en el patio niñas y mamás, invitadas é invitados que van formando pequeños grupos con doña Carmen, doña Angustias y Salud. Poco á poco vase animando el patio.) Hace tres días que no me duele la cabeza; estoy verdaderamente asustado.
Son. ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Qué ocurrencias tienes!
Pen. Sí, tú ríete. Hace tres días que estás descolorido.
Son. No, conmigo no la tomas tú. Ahí tienes á Justo.
Justo No, á mí no.
Pen. También está enfermo; no vayas á creer.
Son. Enfermo de amor. ¡Ja, ja, ja!
Pen. ¡Ay, Justo, refrénate! No sabes tú los golpes traidores que da el amor.
Justo ¿Que no lo sé? (Mostrándole un carrillo.) ¿Qué ves aquí?
Pen. (Fijándose.) Un principio de gangrena galopante.
Justo No seas bruto, hombre. Una bofetada de Pastorilla.
Salud (En su pequeño corro.) En el poco tiempo que llevamos haciendo de novios he conocido al galán. Como Paco se acerque á otra mujer, no de mentirijillas como á mí, sino en serio, Paco es de los que se emboban, de los que se entregan, y Mercedes se quedará sin él como yo me quedé sin abuela.
Mer. (En la cancela.) ¿Se puede pasar, señores?
Son. (Corriendo á la cancela.) ¡Entre la reina! Señores, ¡viva la reina!
Los hombres ¡Viva!

(Entra MERCEDES repartiendo besos y apretones de manos.)

Car. (A Mercedes.) ¿Cómo tan tarde?
Mer. Arreglándome un poquillo. Como está una en baja hay que componerse. (Se va al lado de los caballeros.)
Car. (A Salud.) Primera puya.
Salud Y puesta en todo lo alto.
Mer. Señores... (Saludan los caballeros.)
Justo Hay quien pena por usté.

Mer. Ya lo he leído en su última. (Queda formando grupo con ellos.)

Pen. (A Sonaja.) Se me sartan las lágrimas cuando veo una mujer bonita.

Mer. Penita, ¿qué me da usté pa la caló?

Pen. No hay nada como un buen baño caliente.

(En este momento se ha generalizado la conversación en todos los animados grupos. Las señoras charlan todas á la vez abanicándose furiosamente y sin entenderse ninguna Los caballeros hablan también y se abanican ó se secan el sudor con los pañuelos. Todos hablan á un tiempo, formando un pintoresco y desarmónico conjunto. A la discreción de los artistas y al buen talento del Director de escena dejamos esta situación, en la imposibilidad de describirla, pues aunque la hiciéramos sería inútil dada la confusión que debe reinar.)

ESCENA X

DICHOS y PACO, que al entrar, se hace el silencio cuando saluda

Paco Buenas tardes.

Todos Muy buenas.

Mer. (Aparte.) ¡El!

Salud (Aparte.) ¡Paco!

Paco Dense todos por saludados en obsequio á la comodidad de todos. Felices, doña Carmen.

Car. (Dándole la mano.) Muchas gracias.

Paco (Aparte.) Mercedes aquí. Me alegro. (Se dirige al lado de Salud.)

Salud (Aparte.) Viene hacia acá. ¡Dios mío!

Mer. (Aparte.) ¡Se van con ella! (Mirando á los caballeros que la rodean.) ¡Y aquí no hay ninguno guapo!

(Paco se sienta al lado de Salud y la saluda afectuosamente.

Car. ¡Justo! (Le hace una seña de inteligencia.)

Mer. (Aparte.) ¡A mí con celos! (Alto y despechada.) ¡Penita, al piano!... Anime usté la reunión. ¿Quién baila conmigo unas seguidillas?

Son. ¿Sirvo yo?

Mer. Más que muchos.

Son. Más parejas.

(Penita toca una marcha fúnebre.)

Justo
Mer. } No; ¡seguidillas!

Pen. ¡Ay!

Justo (A Salud.) Señorita...

Paco No baila.

Justo ¡Era preferible el gallinero!

(Varias parejas se colocan en la primera posición de seguidillas sevillanas.)

Mer. ¡Penita!

Pen. ¡Allá va!

(Comienza Penita preludiando las seguidillas. Suena en la calle rabiosamente el «Vals de las olas». Se descomponen las parejas. Se alza una protesta colectiva y airada contra los murguistas y cae el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Decoración. A todo foro, y como á ochenta centímetros de altura, un machón de muro revestido de azulejos y de anchura capaz de contener una doble hilera de macetas de claveles.

Forma el frente de la escena, un encristalado sobre cuadrados de varitas de hierro, dividido en tres arcos, siendo el central mucho mayor que los de los costados, que son otras tantas puertas que dan paso al jardín. El semicírculo superior es fijo en los tres y los cristales que lo constituyen forman caprichosas combinaciones de colores. A partir de este semicírculo, el cristal es blanco, y en el del centro, forma un enorme portalón de una hoja, que abre de abajo arriba y hacia afuera y abierto aparece al subir el telón.

Los arcos laterales, son puertas de madera, hierro y cristal bonitas y caprichosas.

La parte comprendida, entre el encristalado y el telón de boca, la compone en su lado izquierdo, un trasto, con una puerta, que necesita sus tres escalones de piedra, para llegar al suelo. Sobre esta puerta, un balcón, que es una ventanita de la gloria de florido y de bonito. El otro lado, el derecho, lo forma dos puertas, sin escalones ni nada más que sus hojas para cerrar ó abrir, cuando les venga en ganas, á los dueños de la finca.

Por detrás de los cristales, se ve el jardín, intensamente alumbrado por la luna.

En el centro, cerca del arco central y por la parte de la escena, una mesa de mimbre, sobre la que hay bandejas con dulces y varias botellas de vinos y licores. Algunos que otros muebles, de mimbre también, están repartidos por la escena, dando á entender por su colocación, que dista mucho de la simetría que poco antes se han reunido allí todos los personajes que conocemos. Está la escena alumbrada con luz de gas.

ESCENA PRIMERA

Al subir el telón, se oye dentro del jardín una loca algarabía de voces y risas femeninas. Está en escena, PACO, sentado en una butaca de mimbre, muy preocupado y pensativo

(Después de una pausa pequeña y como resuelto.) No puede ser, no y no. Esta mujer es incorregible. Altanera, orgullosa, intransigente, cree sin duda, que su belleza va á obligarnos á todos á rendirle homenaje. ¡Pues no! El amor, es blando camino de un andar dulce. La imposición y la exigencia, ahuyentan la pasión del pecho más tierno. En cambio...

ESCENA II

DICHO y por entre los tiestos de claveles aparece SALUD

Salud ¿Pero hombre; qué hace usted aquí?

Paco Ya lo ve usted, Salud.

Salud Debe usted estar más aburrío que un cura sin misas.

Paco No lo crea usted. Aquí he venido un rato, huyendo de ese bullicio de la gente y á dar tranquilidad al espíritu, para pensar mejor.

Salud ¡Uy, qué cosa más bonita se le ha ocurrido á usted! ¿Y se puede saber en qué *piensa* el espíritu?

Paco ¿Por qué no?

Salud Pues venga de ahí porque yo me muero por las cosas románticas. Pero, vamos á ve. ¿Qué diría usted si yo le acertara lo que está pensando?

Paco Nada.

Salud ¡Hombre, me gusta! De modo que me oiría como quien oye llover. .

Paco No, Salud, no. Pensaría que usté, un espíritu de ángel, de ángel revoltosillo y gracioso, animando un cuerpo de sibila, había asomado su cabecita loca por entre rosas y cla-

veles, para decirme esperanzas de una buenaventura cercana.

Salud ¡Ja, ja, ja! (Intenta interrumpir Paco.) No, no; ¡si es muy bonito! ¡Yo estaría aquí toda la noche oyéndole á usté eso de la cabesita loca y las rosas y los claveles.

Paco Y yo estaría toda mi vida, pendiente de los labios de mi sibila adivinadora.

Salud Y ¿no se cansaría usted?

Paco Le juro á usted que no.

Salud Lo único que no me ha sonado bien de cuanto ha dicho antes ha sido lo de la sibila.

Paco ¿Por qué? ¿No pretendía usted adivinar?...

Salud Y ha resultado usted el adivino. Porque yo, por mi tipo y por las hechuras que Dios me ha dado, me paresía tené toditas las trazas de un carabinero, pero en lo de *sibí* no había caido.

Paco ¡Qué ocurrencias tiene usted!

Salud ¡Tonterías! ¡Qué va á decir una!

Paco ¡Pero tonterías encantadoras!

Salud ¿De verdad?

Paco De verdad. (Pausa y transición.) Usted quiere que hablemos...

Salud ¿Más de lo que estamos hablando?

Paco Más y. . ¡mejor!

Salud ¡Ay, hijo! O yo soy tonta perdía ó loca de remate, porque no lo entiendo.

Paco Quien está loco de remate soy yo.

Salud Ya lo sé, ya. Pero pronto encontrará usted el remedio. Ya está Merceditas deseando que le diga usté algo.

Paco No es Merceditas la causa. De sobra comprende usted que no es Mercedes.

Salud Ahora sí que me deja usté turulata. ¿Pues quién es?

Paco ¿Quiere usted que le regale el oído?

Salud Lo que yo quiero es enterarme; porque yo soy muy curiosa ¿sabe usté?

Paco Ya lo sé, pero no me atrevo á satisfacer su curiosidad.

Salud No sé qué pueda usted temer.

Paco Que usted no lo crea.

Salud ¡Ah! ¿Pero se trata de mí?

Paco Fígurese que fuera de usted.

Salud Me figuro que está la nochesita de queda.

Paco Pues figúrese que estuviera hablando muy en serio.

Salud ¡Ja, ja, ja! ¡Cualquiera que lo oyera! Grasias que ya va tocando á su fin nuestro noviajo falsificao si no iba usted á hacerme creé que yo puedo inspirar una pasión de esas que no reparan en ná. (Intento de interrupción en Paco.) No; y estaría bonito. Ya má de una vez he dao yo en pensá eso, no vaya usté á creer. Y anoche, anoche mismo, me he dormido con la ilusión de que un muchacho, guapo, alto, airoso, de talento, se había acercado á mí en una fiesta llena de gracia y alegría, con la respiración anhelante, los ojos húmedos de emoción y la lengua torpe é indecisa, y entre el estruendo de los palillos y el rasguear de la guitarra y las risas cascabeleras de las mocitas y el loco vibrar de una copla sentía y gitana me había dicho al oido bajito, muy bajito: ¡Te quiero, mi vida necesita de la tuya; tú me llevarás á la felicidad! ¡Te quiero!

Paco ¿Y qué?

Salud (En un suspiro cómico.) ¡Aaaay! Yo no supe que contestá. ¡No ve usté, que en mi vida me he visto en otra! Y ya usté ve; yo, que hablo tanto, me quedé como si fuera muda; seca la garganta, seca la lengua, y seco er paladá. No tenía saliva, ni pa apagá un serillo. Er corazón me brincaba como un pajarillo asustao y él, no hacía más que mirarme muy fijo, muy fijo y cuando más entusiasmado estaba mirándome...

Paco ¿Qué?

Salud Me desperté.

Paco ¿Por qué no acabó usted el sueño?

Salud Eso me pregunté yo. Pero me alegré luego, porque si me sigue mirando un minuto más me dice que no hay nada de lo dicho.

Paco Es usted muy cruel consigo misma.

Salud Lo que hago es no engañarme.

ESCENA III

DICHOS y JESÚS, que aparece por el jardín, dirigiéndose donde están los dulces, y después PASTORILLA, por la izquierda

Jesús — Con el permiso de usté, señorito Paco. (Coge una bandeja y una botella.)

Paco — ¿Continúa la fiesta, eh?

Jesús — ¡Digo! Aquello es er disloque. Don Penitas tiene una perplegía que le habla de tú al lusero del alba, y don Sonaja otra papalina mayó, quizás por aquello de la copla:

«Mi compare s'ajogó
en una cuba de vino,
compare del alma mía,
quién se ajogara contigo.»

Past. — Oye, Jesús, ¿está allí dentro la señorita Carmen?

Jesús — ¿Qué pasa?

Past. — Que están ahí los tocaores con una mujé.

Jesús — La Campanita.

Past. — Esa será.

Salud — Pues dile que entren. ¡Si no esperamos otra cosa!

Jesús — Mientras que tú vas yo le avisaré á la señorita.

Past. — Pues anda, que aquí los traeré. (Mutis.)

Jesús — ¡Como las balas! (Mutis.)

ESCENA IV

SALUD y PACO

Paco — ¿Le gusta á usté la guitarra?

Salud — La guitarra y el cante. Me muero por todito lo que es sentimiento. ¡Caramba! ¿Sabe usted que llevamos ya aquí un gran rato y no aparece don Justo por ninguna parte?

Paco — ¡Psch!

Salud — Esta noche le ha dado por mí. Me hace el amor por todo lo alto.

Paco — ¿Ve usted cómo va resultando cierto el sueño?

Salud ¡Quiá! Con don Justo no se me seca la boca.

Paco ¿Le ha contestado usted?

Salud Digo. En seguida se me vino ar pensamiento una copla que le oí en una casilla de la feria á una gitana de las que van por allí diciendo la buenaventura.

Paco ¿Y cómo dice?

Salud Pues dice:

«Yo me casé con un viejo
por comer algo caliente,
la hornilla estaba apagada
y yo convidando gente.»

Paco ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Se pondría furioso!

Salud Por ahí vienen.

ESCENA V

DICHOS, y aparecen DOÑA CARMEN, DOÑA ANGUSTIAS, MERCEDES y varias Niñas de las convidadas con DON JUSTO entre ellas

Justo Imposible. A esos vamos á tener que llevarlos entre cuatro.

Car. Yo sentiré que don Penita se ponga enfermo.

Justo ¿No ves que ese no tiene estómago? Sonajita está mucho peor.

Mer. (A doña Angustias.) ¿Los ve usted? Ahí los dos separados de todo el mundo. ¡Hablando á solas!

Ang. Déjame á mí. (Llamando.) ¡Justo!

ESCENA VI

DICHOS y PARDALES, BERMÚE, CAMPANITA y PASTORILLA

Past. Por aquí, pasen ustedes por aquí.

Par. (Con embarazo y quitándose el sombrero.) Güenas noches.

Todos Muy buenas.

(Todos los de la reunión miran con mucha curiosidad á los recién llegados, y ellos que advierten que les curiosean, se azoran mirando de un lado á otro y sin saber qué hacer.)

Past. (A Pardales, por don Justo.) Aquí está el señorito.

Justo Han sido ustedes puntuales.

Par. Zí, zeñó.

Justo ¿Y traerán ustedes muchos ánimos, eh?

Par. (Después de mirar á sus compañeros) Zí, zeñó.

Justo Me alegro, porque así no nos quedaremos descontentos.

Par. Zí, zeñó.

Salud He oído hablar mucho de ustedes.

Par. (A Salud.) Zí, zeñó.

Justo Será, sí, señora, hombre.

Par. (A Justo, muy marcado.) Zí, zeñora.

Justo El diablo que te lleve.

Par. Zí, zeñó.

Justo (A Salud.) Como bruto, es un poco bruto.

Salud Zí, zeñó. Pa qué lo vamos á desmentí.

Justo (A Pardales.) Bueno, hombre; preséntenos á sus compañeros.

Par. Zí, zeñó. (Le entrega la guitarra á Campanita. Se pasa el sombrero á la mano izquierda, se atusa los tufos con la derecha, para acomodarse el chaleco tirando de él con ambas manos, le estorba el sombrero, que coloca en el mástil de la guitarra que tiene Campanita; escupe y se va derecho á don Justo, á quien da la mano.) Francisco Pardales, pa serví á Dios y pa tocarle á usté tó lo que me mande.

Justo Muchas gracias.

Par. (A los demás.) Zervidó.

Todos Gracias.

Par. (Casi en un grito, pero sin exageración. Es una forma ordinaria de llamar.) ¡Bermúe!

Ber. (Medio muerto.) ¿Eh?

Par. Echa p'acá, Bermúe.

Ber. Voy. (El mismo juego que Pardales, con la guitarra y el sombrero. Es un tipo muy nervioso. Lleva un cigarro puro en los labios, medio comido, al que da un sin fin de vueltas Es un poco tardo al hablar, pero cuando rompe se dispara el tío como un maüser. Llega. le da la mano á don Justo y le dice:) E...e...e...e..er gusto es mío, muchas gracias, no hay de qué.

Justo De modo que este señor es Bermúdez.

Par. Zí.

Ber. Beeer...múe pa serví á Dios y á usté.

Justo ¿Y usted, señorita?

Camp. (Con voz de aguardiente, muy ronca.) ¡La percha! Zerviora.

Salud ¿Ustedes pasarán la vida muy alegres?

Par. De tó hay, zeñorita.

Camp. Una zerviora las pasa muy negras.

Ber. Cooon... ¡la vo que tiene!

Par. Quisieron que se dedicara á la ópera, y ahí donde usté la tiene, trabaja mucho, señorita. Porque no vaya usted á creerse, señorita, que tó se güerven gorgoritos y rasgueaos, señorita.

Salud ¿Ah, no?

Par. No, señorita.

Justo De modo que tienen ustedes más ocupaciones.

Par. Sí, señó, que tenemos más ocupaciones. Esta, la Campanita, trabaja en ropa blanca.

Car. (Tomando la cosa por donde quema.) Señor Pardales, que habemos señoritas aquí.

Par. Usted disimule, señora.

Car. Señorita.

Par. ¡Ah! Pos... lo siento mucho, pero trabaja en ropa blanca. Cose pa fuera, vamos...

Car. ¡Ah!

Par. ...y no creo que esto sea ofendé.

Justo No, hombre. Nada de eso. ¿Y Bermúdez?

Ber. Zer...vior.

Par. Bermúe es pianista.

Justo ¡Ya! ¿Y tiene muchas lecciones?

Par. Tiene er brazo estrosao de darle güertas á la manigueta.

Justo ¿Y usted?

Par. Yo trabajo en el alambre.

Salud ¿Hace usted equilibrios?

Par. Hago ratoneras. Trabajo con los alicates.

Justo Bueno; pues vamos para el jardín á empezar el baile.

Par. Vamos aonde usted quiera, señorito. (A los suyos.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Vamos! (Inician todos el mutis.)

Ang. (A Justo.) Tú á lo que te he dicho. (Mutis.)

Justo (A Angustias.) Bueno.

ESCENA VII

DON JUSTO, SALUD y MERCEDES

Justo — (A Salud.) ¿Quiere usted darme el brazo?

Salud — Con mucho gusto. Dentro de un ratito vuelva usted por aquí y le complaceré. Tengo que hablar con una personilla. ¡Ah! Y tráigase usted á Paco.

Justo — ¿Yo?

Salud — Sí, hombre, sí. No se haga el desentendido. Voy á quitarle á usted una penosa obligación. Voy á arreglar yo mismita el asunto.

Justo — Le advierto á usted que... (¡Cualquiera se la da á la niña!) Bueno; pero... en fin... Bueno... ¡hasta luego! (Ofreciéndole el brazo á Mercedes.) Mercedes...

Mer. — Usted dispense, don Justo, me quedo aquí un ratito. Ya iré.

Justo — (Se hace cruces al ver que se quedan solas las dos rivales.) ¡Aquí va á ocurrir una esaborición... y como consecuencia de esto, yo á cuidá las gallinas! ¡Quién me meterá á mí en líos. hombre! (Hace mutis.)

ESCENA VIII

SALUD y MERCEDES

(Mercedes pasea indiferentemente, tarareando algo.)

Salud — (Después de una pausa.) Ay, qué noche más hermosa hace.

Mer. — (Por toda contestación cambia el cilindro y tararea otra cosa.)

Salud — A ti te digo, Mercedes; que hace una noche muy hermosa.

Mer. — Sí.

Salud — Noche muy á propósito para las confidencias, ¿eh? ¿quieres que hablemos?

Mer. — Yo no tengo nada que hablar contigo.

Salud — Bueno, mujer. Pues yo sí; quería hablarte de Paco.

Mer. — ¿De tu novio? ¡Y á mí qué! Buen provecho.

Salud ¿Buen provecho? Te advierto que no pienso comérmelo. (*Una gran pausa. Se miran. Salud es la que ahora se sale tatareando una polkita; termina de cantar y se vuelven á mirar. Mercedes se arranca por otra polkita. Termina y mira á Salud, ve que no la mira y muy decidida se va hacia ella.*)

Mer. ¡Pues vamos á hablar de Paco! ¿á qué fingir? ¡Para eso me he quedado!

Salud Y yo también.

Mer. Podemos empezar.

Salud Cuando gustes. (*Pausa.*)

Mer. Se... se... vamos, ¿se quieren ustedes mucho, eh?

Salud Se... se... vamos, se hace lo que se puede.

Mer. Me parece bien.

Salud Y á mí no me parece mal.

Mer. Igualmente.

Salud Gracias.

Mer. (*Sin saber lo que dice y muy nerviosa.*) ¡No hay de qué!

Salud Parece que no te alegras de la dicha de tu amiga.

Mer. ¡Psch!

Salud Yo creí que me ibas á felicitar dándome un beso.

Mer. ¿Un beso? No.

Salud ¿No?

Mer. No.

Salud Pues me lo debes.

Mer. No acepto esa deuda. (*Con mucho despecho.*)

Salud Ya me la pagarás. Has de saber que ya lo tengo todo arreglado.

Mer. ¡Ah! sí. ¿Y cuándo es la boda?

Salud Dentro de un par de meses.

Mer. (*Levantándose airada.*) Eso será si yo quiero.

Salud Mujer, me tiene sin cuidado. Te soy franca.

Mer. ¿Sin cuidado? ¿Quieres ver que no te casas?

Salud ¡Me gusta! ¡Quiero verlo! ¿Quién tendrá poder para tanto?

Mer. Yo. ¿Es que tú te crees que Paco ha dejado de quererme? Pues te equivocas. Bastará que yo le diga que le quiero.

Salud ¡Atrévete!

Mer. Ahora mismo.

Salud Manos á la obra.

Mer. Cuando quieras.

Salud (Ya está en punto de caramelo.)

Mer. Ya lo verás.

Salud (¡Gracias á Dios! ¡Asunto arreglado!)

ESCENA IX

DICHOS, PACO y DON JUSTO

Salud Ahí está... Paco...

Paco Me dijo don Justo que...

Salud Tenga usted la bondad...

Mer. (Extrañadísima.) De usted...

Paco Lo que usted quiera.

Salud Venga esa mano. Trae la tuya, Mercedes. ¡Ajajá! Ea; se acabaron los moños. Acaba de confesarme Mercedes que le quiere. .

Paco Pero...

Salud Cáyese usted, criatura.

Mer. Pero...

Salud Cállate tú también, criatura. Me he salido con la mía. No hay cosa mejor que los celos para remover las cenizas de un buen cariño. Ea; daros las manos. (Les hace dárselas.) ¿Cómo que no? ¡Pero si lo estáis deseando! ¡Si siento yo los dos temblores!... Así .. así... ¡Así! (Separándose de los dos.) Me debes un beso, Mercedes, me debes un beso. (Llorando.) Don Justo, á su disposición. (Mutis del brazo de don Justo.)

ESCENA X

PACO y MERCEDES

Escena muda

(Siguen cogidos de las manos. Poco á poco se sueltan y quedan mirándose, sin moverse de su sitio... Por fin, Paco, pasea un poco, y ella le imita haciendo lo mismo, pero en sentido contrario. Se miran de uno á otro extremo. Se vuelven á acercar, se paran y se miran. Vuelven al paseo y cada uno se para al lado de una puerta. Se miran...)

Mer. No me humillo. (Mutis.)

Paco (Al verla marchar.) ¡Bah! Quién sabe si será para mi bien... (Mutis.)

ESCENA XI

Aparecen SONAJA y PENITA y luego PASTORILLA

Son. (Que posee una papalina tristísima.) ¡Ay, Penita de mi arma! (Llora abrazado á Penita.)

Pen. (Que trae la curda más alegre del mundo.)
Que te atreves á apostá,
que t'atreves á apostá,
á que si tú no me sueltas
te viá da dos bofetás,
que con el garrotín
que con el garrotán.
¡Canta, Sonajita, canta!

Son. No pueo, Penita... ¡ay qué pena!

Pen. ¡Canta, jinojo!

Son. ¡A, a, a, y...!

Pen. (Tomando el quejido por principio de malagueña.) Olé er sentimiento; sigue.

Son. ¡Ay, Penita! Yo estoy muy débil, yo me caigo.

Pen. Y te has credido, ¡credido! que yo soy una padré... pa... der. ¡Prrr ..! ¡Paré!

Son. Saca er botiquín, Penita, que ¡me muero!

Pen. Pos suértame.

Son. Nunca.

Pen. ¿Nunca me vas á sortá?
Yo quiero estar á tu verita,
quiero estar siempre á tu lao,
quiero... que me dejes en pá
que las perplegías de alcohol son conta- [giosas...
y yo no estoy vacunao.
¡Largo! (Se suelta de Sonajas, que no puede mantenerse en pie. Del esfuerzo que hace Penita para desasirse, sale Sonaja retrocediendo hasta que tropieza con una silla, en la que cae sentado como un plomo.)

Son. Luego dirás que me quieres. Infame, perro, mal amigo. Mal a...

Pen. (Canta.)
Mala puñalá te peguen
ar regorvé d'una esquina.
¡Psh...! Sonaja, Sonajitas...

Son. ¿Qué?

Pen. ¿Has visto con que ange bailaba la Campanita?

Son. ¡Yo no he visto na! Que me traigan er *Santolio.*

Pen. Pos mira, mira antes de que te mueras der to. (Rompe á cantar y á bailar.)

La macarena, mamá,
la macarena,
la macarena.

Son. ¡Que te caes! ¡Que me parece que te caes!

Pen. Pero m'agarro. (Y dice esto, porque al dar una vuelta pierde el equilibrio, y va á caer al tiempo que entra Pastorilla.) ¡Yo soy un hombre! ¡Olé! (Abraza á Pastorilla.)

Past. Usted es un borracho sinvergünza. ¡Eso es lo que es usted! Vamos. Suerte.

Pen. ¡Que no me suerto, ea!

Past. Vaya el otro. Señó, suerte usted.

Pen. No sabe usté lo bien que estoy.

Past. ¡Descarao! (Forcejeando para soltarse.) ¡Vamos!

Pen. ¡Psch! ¡Calma, calma! Sonajita, Sonaja.

Son. ¿Qué?

Pen. ¡Si vieras lo que te estás perdiendo, Sonaja!

Past. ¡Josú qué hombre!

Pen. ¿La suerto, Sonajita?

Son. Si; suértala... á ve si se cae aquí como yo.

Past. ¡Canastos! (Logra desasirse y se va.) ¡Vaya un par de pellejos! (Del empujón de Pastora cae Penita sentado frente á Sonaja. Mutis Pastora por la izquierda.)

Pen. ¡Camará si empuja! Yo soy un hombre. Olé que sí.

Son. Penita. Sujétame la cabeza. Que se me cae la cabeza Penita.

Pen. (Levantándose) Pastorilla. Loca por mí. M'ha dao un abrazo por las güenas. Voy por ella.

Son. Tráeme agua.

Pen. ¿Agua? ¿Agüita?

«Al agua le llaman *lipis*
y al vino *confortitati.*
Yo no quiero beber *lipi*
porque cría *renacuaquis*»

¡Pastorillaaaaa..! (Hace mutis, tocando las palmas, por el foro derecha, pasando por detrás de los cristales á la izquierda en busca de Pastora.)

Son. No te vayas, Penita. (Levantándose á duras penas, hace mutis llorando desgarradamente y apoyándose en todo.) ¡Penita de mi alma! ¡Penitaaa...! (Mutis por el foro derecha. Entra Pastorilla por el foro izquierda corriendo.)

Past. ¡Er demonio del hombre, que toca má que la banda del Ayuntamiento! (Mirando foro izquierda.) ¡Ya viene ahí! ¿No digo? (Corre hacia la puerta de la derecha y espera como para orientarse de la dirección que toma Penita.)

Pen. (Dentro.)

No me juyas, no me juyas
que te tengo de encontrá,
y en cuantito que te coja
¡te toco la marcha reá!

Past. ¡Como no se la toque á tu abuela!

Pen. (Entrando.) No me juyas, no me... (Viéndola.) ¡Chis! No me juyas, preciosa.

Past. ¡Vamos, señorito; vaya usted á pelarse.

Pen. ¡A pelarme! ¡Ahora verás! (Corre hacia ella, que ya en la puerta de la derecha inicia el mutis por ese lado y varía rápidamente de dirección, entrando por la puerta izquierda mientras Penitas sigue, y hace mutis por aquélla hacia el jardín.) Verás como te eche mano, surtana de la cocina... (Mutis.)

ESCENA XII

PASTORILLA, luego JESÚS

Past. (Volviendo á escena por la puerta izquierda.) Anda con Dió, permaso. Pues señó, estoy distraía. Entre los pellizcos del señorito don Justo y los achuchones de éste, que es un funeraria en fiesta, me tienen el cuerpo tornasolao. ¡Pos no estoy crucificá!

(Aparece Jesús con una bandeja pequeña en la mano.)

Jesús ¿Qué te pasa, nena?

Past. ¿Qué quieres que me pase?

Jesús Argo; porque te he visto juí, y no creo que estés jugando al escondé.

Past. Que me paese que ví á pedir la cuenta.

Jesús ¿La cuenta tú? ¿Por qué?

Past. ¿Tú sabes? ¡Si esto no es vení á una casa de

criá! Esto es vení de melón regalao. To er mundo toca.

Jesús — ¿De melón tú?

Past. — (Enseñándole el brazo.) Mira; de ayé, de antiyé, de esta mañana, de hace dos minutos... (Por el otro brazo.) y en este lao de hace dos minutos, de esta mañana, de ayé, de antiyé... ¡y qué sé yo! Porque si te enseñara lo demás...

Jesús — Vamos á verlo.

Past. — En seguidita.

Jesús — De manera que yo no puedo vé...

Past. — Me paese que va á tené que ponerte gafas.

Jesús — ¿Por qué?

Past. — Porque pa eso que tú quieres, sería menesté, primero que quisiera yo, y ante de tó, pasá por la Iglesia.

Jesús — Pos vamos pa allá.

Past. — No va á está er cura.

Jesús — Precisamente acabo de pasá por allí y estaba en la puerta. Lo cual que al verme me dijo: (Imitando la voz y el sonsonete peculiar de los curas y sacristanes, lectores de púlpito sin exageración.) ¡Qué contento vas, hijo!—Padre—le dije yo: es que estoy enamorado de una perlita de mar con más grasia y más sal que las salinas de Caiz, y tengo ya ansias de muerte porque sea mía, ¡mia solo!—Y me dijo: (Volviendo á imitar el sonsonete del cura.)—Lo comprendo, hijo, lo comprendo, pero no seas egoista, ar prójimo como á ti mismo, acuérdate de este pobrecito cura. Y se metió pa dentro. Tal vez nos esté esperando.

Past. — Me parece que va á está aquello mu oscuro á la hora que es.

Jesús — (Entusiasmado.) Tres pitos se me da á mí de que esté oscura la iglesia, otro tres pitos se me da á mí del cura, del monaguillo y de tós los santos de la corte selestiá, dende las dose vírgenes hasta los once mil apóstoles.

Past. — Echa santos, chiquillo.

Jesús — Lo que me corre á mí ahora por tó er cuerpo es un jormigueo que ni que me hubiea entrao la letrisidá.

Past. — A vé si te pone malo.

Jesús — Ojalá. Capá era yo de aguantá tó los cóle-

ras der mundo sabiendo como sé ya que tú me quieres.

Past. ¡Jesús!

Jesús Olé por Jesús... María y José, y por San Coconito, abogao de los cocos de la Habana. ¡Viva mi novia!

Past. Chiquillo, ¿te va á volver loco?

Jesús Como que no deseaba yo otra cosa sino que tú me dijeras lo de la iglesia.

Past. ¡Pero muchacho!...

Jesús ¡No hay muchacho que varga! Ya me sonaban á mí esta noche á gloria las risas y me daba repelucos en er corazón el repiqueteo de los palillos y me paresía anuncio de suerte la alegría de los demás. ¡Viva tu mare, tu tía, tu abuela, tu tatarabuela y hasta la prima tercera por parte de padre de la sobrina de la madre de la hermana del ama del cura de tu pueblo. Ahora mismo mato á don Penita, despinto á don Justo pa que no se dé tono y jago un guiso con er loro pa que no tengas tú de hablá con naide más que conmigo, y ahora mismo vía á desirle á tó er mundo que eres mi novia, que nos vamos á casá mañana por la la mañana, ¡y que vamos á tené un niño mañana por la noche! (Medio mutis)

Past. Pero escucha!

Jesús ¡Qué viá escuchá! ¡Bendita sea la madre que te parió, preciosa! (Mutis más alegre que una pandereta.)

Past. Na; que s'ha empeñao y me viá tené que casá con él. La verdá es que me gusta más de una mijita. Si no ya podía ponerlo hasta en los diarios que lo que es yo... me quedaba pa lo que dice tan seria mi señorita ¡pa el cebilato! Que yo no sé lo que es, pero me huele á una cosa así como á pasá las penitas negras.

ESCENA XIII

PASTORILLA y SALUD

Salud ¿Qué te haces, Pastorilla?

Past. Atontá que estoy, señorita.

Salud Con la fiesta ¡eh!

Past. No es con la fiesta precisamente, señorita, pero estoy atontá.

Salud ¿Pos qué te ha pasao?

Past. ¡Le paese á usté poco! Me vengo pa ca juyendo der señorito don Justo, que me tiene márti, y me tropieso con er señorito Penita que está esta noche...

Salud Como una uva.

Past. ¡Como una uva en aguardiente! Pero no es eso lo peó, sino que le ha dado la borrachera por creé que se cae...

Salud ¡Y se agarra!

Past. Yo creo que tengo en mi cuerpo más señales que el libro de desí misas. Po no hago más que quitarme de enmedio para que no me viera Penita y va y viene Jesús y agarra y dise que yo soy su novia, que se lo va á desí á to er mundo, y después de armá un lío con la familia der Cura de mi pueblo, ha salido por ahí de estampía y aquí me tiene usted; en menos de na pellizcá, abrazá, soltera, casá y hasta á punto de aumentar la familia.

Salud ¿Qué me cuentas?

Past. Lo que usted oye. Jesús me acaba de desí que vamos á tené un niño mañana por la noche.

Salud ¡Ja, ja, ja! ¡qué cosas tienes!

Past. ¿Conque qué le parece á usted?

Salud ¡Qué me ha de pareser? Divinamente. Que aproveches la racha, hija mía, que un hombre así, tan súpito... no se encuentra tan fácirmente ar regorvé de una esquina. Ya ves tú; hasta penitencia he hecho yo porque viniera uno por derecho y ni con candí. Se conoce que...

Justo (Dentro.) ¡Pastorilla!

Past. Don Justo.

Salud ¿Ves tú? Este es el único que no me deja en paz y este ya ves... es como el que tiene hambre y le dan espárragos por toda comida. To se le vuelve chupá y chupá y totá... viento.

ESCENA XIV

DICHOS y DON JUSTO

Justo (*Saliendo.*) ¡Pero Pastorilla!...
Past. Señorito.
Justo ¿No oyes que te llamo?
Past. No, señó. No lo había oído. Si lo hubiera oído pué usté estar seguro de que me hubiera quedao aquí.
Justo ¿Qué es lo que dices?
Past. Que son muchos cardenales para una catedrá sola. Y hasta la vista. (*Mutis.*)
Salud ¡Qué diablo de chiquilla!
Justo ¿Le hase á usted grasia, eh?
Salud Una poquilla me hace.
Justo ¿Más que yo?
Salud Más que usté no; más que usté no me hase á mí grasia nadie en er mundo. Es usted más grasioso que un chascarrillo.
Justo (*Coquetón.*) ¡Saluita!
Salud Ay, no me mire usté así, por Dios, que me tiembla hasta la fe de bautismo, don Justo.
Justo (*Convencido de que es irresistible.*) ¡Saluita! Llámeme usted Justo, nada más.
Salud ¿Justo?
Justo Justo, Justito.
Salud ¡Pero, hombre, no comprende usted que eso es demasiada confianza!
Justo Luego consiente usted. ¿Accede usted á mis pretensiones?
Salud Lo primero que hase falta es saber lo que usted pide.
Justo ¿No lo sabe usted ya? ¡La gloria!
Salud ¡Ay! esó está mu arto.
Justo (*Acercándose.*) Yo creo que está muy cerca.
Salud Lo que yo creo que está muy cerca si sigue usted arrimándose es...
Justo (*Arrimándose, pegándose.*) ¿La felicidad?
Salud La bofetá más grande que le han dao á usté en su vida.
Justo No sea usted mala.
Salud ¡Y qué le vamos hacer! Si he nacido así. Mala, fea, y sin eso que Dió le da á arguna mujeres.

Justo ¿Sin eso?

Salud Eso que se llama «gancho». ¿Usted no ha oído desir: Ay, qué «gancho» tiene Fulanita, no hay hombre que se le resista? Pues hasta de eso me ha privado la divina Providencia.

Justo Eso será porque usté lo dice.

Salud Porque es verdad.

Justo Pues yo le aseguro á usted que lo que es á mí me tiene usted enganchao por el mismísimo corazón.

Salud ¡Ya ve usted qué pena!

Justo ¿Por qué?

Salud Porque si yo no hubiera oído á la gitana de la feria (Don Justo hace un estremecimiento nervioso.) ni se me hubiera clavao tanto en el sentío aquella coplilla...

Justo (Nervioso.) ¡Salú, por Dió!

Salud Encontraría ahora la felicidá de que hablaba usté ante.

Justo ¿Por qué no se quedaría muda la gitana de la feria?

Salud Para que yo aprendiera la copla.

Justo Vamos, ni me recuerde usté eso siquiera, que me pone nervioso.

Salud Pues es bonita, don Justo. Verá usté:

Yo me casé con un viejo
por comer algo caliente...

Justo Vaya, vaya, para echarme de aquí no hace farta... (Medio mutis.)

Salud ¡Ja, ja, ja! Pero, hombre de Dios, no se vaya usté.

Justo ¡No; me voy á quedá! Cuéntele usté eso al padre de la gitana que le hará más falta saberlo. (Mutis.)

ESCENA XV

SALUD

Salud ¡Ja, ja, ja! Este sigue el juego porque no sabe que por fin aquellos se arreglaron. Si lo supiera no me haría la rueda... ¡Pobre don Justo! Allá va... y allí están hablando muy juntitos Paquillo y Mercedes... (Se oye guitarra den-

tro.) ¡Ay, ya empieza el baile! (Sentándose.) Allí todos alegres, felices gozando de las distracciones de la fiesta que es vida y regocijo, y yo aquí solita con mi pena, pensando... pensando en el hombre á quien yo querría, soñando... soñando con él, viéndole gentil á mi lao, muy juntito á mí, sin separarse nunca, fundiendo su espíritu en mi espíritu, diciéndome amores con sus ojos, bebiendo las mieles del deleite en mis labios...

Voz (Dentro canta.)

No llores por cariño
niña graciosa,
que las penas del arma
son mu traidoras.
Y como es niño,
cuando menos se espera
llega el cariño.

Salud ¡Cuando menos se espera! ¡Si fuera verdá, Dios mío! ¡Si la copla no mintiera! ¡Si no mintiera la copla yo arrancaría de mí este pensamiento y enseñaría á mi pobre alma triste y fría á no esperar más de lo que espera, en la desamparada soledad de su abandono. (Transición.) ¡Pues no estoy llorando! ¡Uy, qué engorro de lágrimas! ¡Vamos, se acabó! Pues señor, no sé que me pasa á mi esta noche. ¿Si encima de lo fea que soy me iré á volver histérica?... Es lo único que me está haciendo falta.

Voz (Copla que cantan dentro.)

¡Válgame Dios qué serena
es usted para bailar...
si para todo es lo mismo
vaya una serenidad!

ESCENA XVI

DICHA y JESÚS

Jesús (Procurando que no le vea Salud.) ¡Está llorando la fea! Señorita, con el permiso. (Coge una botella de vino bajo el brazo y se pone á liar un cigarro.)

Salud ¡Ah!

Jesús ¿No va usted adentro?

Salud ¡No!

Jesús No pene usté, señorita. Déjelo usté. Ya he visto que el señorito Paco, está tan animao con la señorita Mercedes... pero... ande usté que va servío. (Deja caer el papel del cigarro.)

Salud Animao, ¿eh?

Jesús A mí no me da naide vela en este entierro, pero... entre lo dó no cabe un papé de fumá de canto.

Salud ¡Vaya!

Jesús He cumplío. ¡Señor, hay que consolar ar triste! (Mutis.)

Salud (Cogiendo el papel que ha dejado Jesús en el suelo.) ¡Un papé de fumá de canto!

ESCENA XVII

SALUD y PACO

Paco Que sola está usted.

Salud ¡Ah, Paco!

Paco Sola y pensativa. ¿En qué pensaba usted?

Salud ¡Phs! En pamplinas.

Paco ¿De veras?

Salud ¿En qué quiere usted que piense una mujer?

Paco ¡Puede pensar en tantas cosas!

Justo (Pasando de derecha á izquierda por detrás de los cristales del foro y como hablando consigo mismo.) Hasta la Campanita me acaba de hinchar este carrillo. ¡Esta noche me tiro al río!

Salud Pues mire usted pensaba en la felicidad que les espera á ustedes cuando se casen.

Paco ¡A quienes!

Salud ¿A quien ha de ser? A Mercedes y á usted.

Paco Hemos roto definitivamente.

Salud ¿Pero, cómo?

Paco Como usted lo oye. Definitivamente.

Salud Pues hijo sí que he empleado bien mi tiempo... ¡trabajo perdido!

Paco Así que ya puede usted pensar en otras cosas.

Salud ¿Y en qué quiere usted que piense?

Paco Por ejemplo: en su sueño de anoche.

Salud ¿Y pa qué? ¿Qué iba á sacar de eso?

Paco ¡Quién sabe! Por lo pronto, el gusto de pensar en una cosa agradable.

Salud ¡Ay, Paco! Si viera usté que mal pago le dan á una los sueños.

Paco No veo la razón.

Salud Pues es muy sencilla. Siempre, siempre se despierta uno á lo mejó.

Paco Luego á usté le resulta lo mejor tener que contestar á una declaración amorosa.

Salud No, por Dió, hijo. Que me parese estar ya como anoche cuando soñaba, con la boca seca, los ojos der muchacho clavaos en mí y sin dejarme acción ni pa respirá.

Paco ¿Y tanto le pesaba á usté aquella situación?

Salud No señó. Si he de serle á usté franca, no me pesaba. Pero si en sueño no podía ni hablá, carcule usté por un momento lo que me pasaría si me encontrara de gorpe y porrazo con un loco que se le ocurriese decirme eso de verdá. Yo creo que me moriría der susto.

Paco ¿Y habría de ser loco por fuerza?

Salud Pero que de remate. El hombre que se enamore de mí,—y er de anoche estaba enamorao de veras,—tiene que sé: ó loco ó anticuario. Porque yo no sirvo má que pa que me coloquen en un escaparate entre cacharros viejos y cosas raras.

Paco Vale usté mucho para eso.

Salud ¿Y usté cree que los cacharros antiguos no valen?

Paco Bueno. ¿Y si yo le dijera que usté no ha soñado anoche, que todo lo que usté cuenta como sueño fué verdá, y que lo que le dijeron al oído en tono muy bajo y muy cariñoso, se lo han dicho á usté realmente?

Salud Pues diría que había usté perdido el juicio.

Paco Que estaba loco, ¿no es eso?

Salud Justamente.

Paco Pues ya puede usté prepararse á morir.

Salud ¿Qué dice usté, cristiano?

Paco Que el loco que ha decirle á usté de verdá que la quiere, el mocito con quién usté soñó anoche, el que está dispuesto á dar por usté su existencia, su vida toda, su ser entero, soy yo, Salud.

Salud (Pues es verdá; ya tengo seco hasta el estómago.)

Paco Aquí me tiene usté esperando, fijo en usté como el de anoche, palpitando también ansiosamente mi pecho, ante el temor que me nieguen sus labios lo que mi alma espera con impaciencia hace ya muchos días.

Salud ¡Paco!

Paco Míreme usté. No baje los ojos, por caridá. Que vea yo en ellos el reflejo de su espíritu virgen, de su sentir bueno. Que sean esas dos ventanitas del cielo los heraldos de mi alegría, que vienen á anunciarme con su rebrillar apasionado, que la dicha inunda mi pecho con oleadas de luz divina. Contésteme usté. (Cantan dentro sin interrumpir el diálogo y se oye el repiqueteo de las castañuelas y el rasguear de las guitarras.)

Cuando de noche paso
por tu ventana,
llena de madreselvas
y pasionarias,
triste recuerdo
la noche que cambiamos
el primer beso.

Escuche, escuche. ¿No oye? ¡Ya ve usté si tengo razón! Es la fiesta que usté soñó llena de gracia y de alegría. En ella llega mi cariño á su cariño. Manos nerviosas arrancan de las dormidas cuerdas de la guitarra sentidas melodías andaluzas, suenan también los palillos como arrullo de amores y las mocitas bailan deshojando al compás de la copla sentida las flores de sus risas. Mis labios tiemblan igualmente de emoción, y á su oído van impulsados á decirle bajito, muy bajito: «Te quiero; mi vida necesita de tu vida, tú me llevarás á la felicidá... te quiero.»

Salud ¡Paco!

Paco Huérfana de amor has vivido. Hoy llama á tu puerta y te abre sus brazos tiernos y prometedores de dichas...

Salud ¡Paco! (Rompe á llorar.)

Paco ¿Y lloras? ¿Me quieres? Dí que me quieres, dímelo para que estalle mi corazón en goces jamás sentidos y mis ojos vean el ca-

mino de mi vida perdurablemente sembrado de flores. Dímelo.

Salud Sí, Paco; Paco mío, gratitud, cariño, no sé, pero te quiero. ¡Por eso lloro!

Paco ¡Benditas lágrimas! ¡Santo rocío del amor que convierte en rosas y claveles abrojos y espinas! ¡Llora, llora, Salú de mi vida!

Salud ¡Mi Paco! (Quedan abrazados casi en éxtasis.—Telón lento.)

Una voz (Canta dentro.)

Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona,
más vale fea y con gracia
que no bonita y guasona.

FIN DE LA OBRA

Obras de Rogelio Pérez Olivares

Ustedes dirán.—Monólogo en prosa y verso, original.

Marujilla.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original.

La Reina de la Campiña.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. (Segunda edición.)

La Gran Vía Sevillana.—Revista cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original (1).

El sino perro.—Entremés en prosa, original (2).

La corte de Júpiter.—Ensueño cómico-lírico extravagante en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original.

El príncipe real.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original (3).

Los celosos.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

La canción de la vida.—Comedia lírico-dramática en un acto, dividido en tres cuadros, original.

La canción á la vida.—Segunda edición de la anterior modificada (2).

Me dijiste que era fea...—Comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.) (2).

---

(1) En colaboración con Diógenes Ferrand y Servando Cerbón.
(2) Idem con Pedro Pérez y Fernández.
(3) Idem con Diego Jiménez-Prieto.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

En preparación

El jicarazo, novela de costumbres andaluzas.

Precio: DOS pesetas